

## CAPITULO PRIMERO.

*COMO TABLANTE DE RICAMONTE  
vino à la Corte del Rey Artur, y se combatiò  
con el Conde Don Miliàn, y lo venció, y llevó  
preso al Castillo de Ricamonte, y lo man-  
dava azotar dos vezes en el año,  
por deshonra del Rey.*



DE todos es muy sabido, como el Rey Artur fue Emperador entre los Reyes de su tiempo, al qual por especial gracia de Dios fue dado, que en su tiempo, y en su Reyno, se comenzó la demanda del Santo Brial, segun mas largamente se hallará en el Padron de Merlin. Y en esta demanda entraron muchos Cavalleros, y el Rey Artur fue uno de ellos, y Lanzarote del Lago, Tristan, Palomedes, y el Cavallero sin Pavor, y el de las dos Espadas, y Sangrarnos, y otros muchos, que si leéis sus Historias, sabreis las Cavallerias que en sus tiempos hicieron. Y era costumbre, que en armando algun Cavallero, escribian el dia, quien era, y en cuya demanda iba, y ponian en el Libro de las hazañas, todas las aventuras que le acontecian, y quando el Cavallero era muerto, leíanle todas las Ca-

vallerias. Dexado esto, vamos à que un dia de Pasqua de Pentecostes, estando el Rey Artur, y la Reyna, y todas sus Dueñas, y Doncellas, que acabaron de comer, puestas à las ventanas de Palacio, hablando en que havia muchos dias que no havia venido ninguna aventura à la Corte, ni menos algun Cavallero de la Tabla Redonda estava allí: estando en esto, vieron venir un Cavallero, à la costumbre de Cavallero andante, su yelmo puesto, su escudo embrazado, y su lanza. Y como llegó, sin saludar al Rey, ni à la Reyna, dixo à los que allí estavan: Decid al Rey, que aqui està un Cavallero andante, que no ha hallado ninguna aventura desde que salió de su tierra, y desea hallar Cavallero que se combata con èl, y cree que no le hay, porque nadie ha osado salir: y dezidle, que me tengo por mejor Cavallero, que quantos hay en su Reyno, y si en su Corte hay alguno que esto niegue, ò demande, que èl estava allí para lo defender, y que esperaria hasta la noche, por ver si alguno salia, y si no, que nueve dias vendrà aqui cada un dia, à esperar alguno, que con èl se combata. Y luego fueron los que allí estavan à decirlo al Rey, y el Rey le embió à decir, que le rogava le dixesse su nombre, por saber quien era, que con tanta sebervia hablava. El embió à decir, que por entonces no lo diria. Y

el Rey le embió à decir, que se maravillava de èl, que tan mal tratava à los Cavalleros de la Tabla Redonda, porque en su Corte havia tantos, y tan buenos Cavalleros, que si alguno allí estuviera, que le responderia. Y el Rey mandó saber, si por caso havia yá venido algun Cavallero de los de la Tabla Redonda, para que se combatiessse con èl, y hallaron, que à la sazón no havia ninguno, sino el Conde Don Miliàn, y estava muy flaco, que havia estado enfermo, y pocos dias havia que se levantava. Y el Rey quando supo, que no havia alguno, porque aquel Cavallero no fuesse diziendo que en su Corte no havia hallado Cavallero que con èl se combatiessse, demandó sus armas, y quisierasse armar, y la Reyna, y los que allí estavan, no lo consintieron, diziendo: No es de vuestro estado salir á semejantes cosas; porque si acaso fuesse que aquel Cavallero venciesse, seria deshonor de vuestra Corona, y si vos lo venceis, èl gana mucho, y vos poco. Y debéis mirar, que ventaja hay de vos à èl, y que no es cosa justa ponerse el Rey en peligro de muerte. Y el Cavallero estuvo allí hasta bien tarde: y yá cerca de puesto el Sol, el Cavallero se fue à una Abadia de Monges, que estava media legua de la Ciudad, que se dezia Santa Maria del Real. Y los Monges, como de aquello eran acostumbrados, reci-

bie-

bieronle muy bien, y curaron mucho del, y de su cavallo, y dieronle buena cama, que havia para aquello. Y otro dia de mañana dixo à el Abad, que à el convenia estar allí ocho dias, que le rogava le dieffen algo con que bebiesse, que queria ir à una aventura que comenzada tenia, y que cada noche havia de venir allí à ser huesped. El Abad le respondió: Que un dia, dos, diez, y quantos viniera, seria bien recibido, y mandole llevar al Refitorio, y dieronle bien de comer. Y enfilado su cavallo, se armo, y fuesse à la puerta de Palacio, y allí se estuvo aguardando hasta la noche, y ninguno salió à el. Y el Rey, y la Reyna no querian salir de su Recamara, de enojados, y allí les dezian Miffa, y en la Corte no hablaban otra cosa, sino como à la fazon no venia alguno de los Cavalleros de la Tabla Redonda, y el Rey no sabia que remedio tener. De manera, que se cumplieron ocho dias, que nadie salió, y el cada tarde, y cada mañana salia, porque havia oído, que allí no havia nadie, sino el Conde Don Milián, que estava flaco. Y el Conde dixo al Rey: Que porque aquel no se fuesse con tanta gloria, diciendo que havia estado en la Corte nueve dias, y que no havia oífado salir algun Cavallero à el, y que seria bien hazer armas con el, y que placeria à Dios, de ayudarle contra el. Y el

Rey

Rey temió mucho la flaqueza del Conde, y mostró, que lo queria estorvar; pero al fin, al noveno dia acordaron, que seria bien que saliesse. Y el Conde oyó Miffa, y comió, y armado cavalgó en su cavallo, y parecióle, que bien podria sufrir la batalla, y embió à dezir al Cavallero, que se detuviesse un poco, porque havia un Cavallero, que le haria conocer, que en la Corte del Rey Artur havia Cavallero, que le contradiria lo que havia dicho. Y Tablante quando lo oyó, fue muy alegre, y pensó que algunos Cavalleros havian venido, que bien sabia que estava allí el Conde, pero que estava flaco, y no creia que podia ser el Conde. Y llegando Tablante desde donde estava à la puerta de Palacio, que havia una grande Plaza donde torneaban, y corrian, estava allí el Rey, y la Reyna, Dueñas, y Doncellas, y mucha gente para ver el combate. Y Tablante embió à dezir al Conde, que le pedia por merced le embiasse à dezir su nombre, por saber con quien se combatia. El Conde le embió à dezir, que le placia, que supiesse que à èl dezian el Conde Don Milián. Quando Tablante supo que era el Conde, y no Cavallero recién venido, y que por salir le hazia perder tanta honra, hubo de ello enojo en su corazon, y prometió, que si con èl combatia, y lo vencia, que èl tomaria de èl venganza. Y

em-

embióle à dezir, que pues sabia su nombre,  
 que era razon que supieffe el fuyo, que èl  
 era Tablante de Ricamonte, y que le hazia  
 faber, que hazia armas con èl de muy buena  
 gana, porque con el ayuda de Dios, enten-  
 dia tomar de èl la enmienda, de la honra  
 que le hazia perder por salir allí, y que le  
 rogava mucho, que no se quisiessse combatir  
 con èl en campo: y que si lo dexava, que èl,  
 y su tierra lo hallarian, y conocerian, en la  
 honra, y provecho: y si todavia porfiava,  
 que èl, y su tierra lo sentirian; y de esto no  
 se ayró el Conde, y embióle à decir, que se  
 apercibieffe: y entonces, ambos se apartaron el  
 uno del otro, y pusieron las lanzas de enquen-  
 tro, y dexaronse venir el uno contra el otro,  
 y dieronse tan grandes enquentros, que el  
 Conde metió la lanza à Tablante por medio  
 del escudo, y hizose lo pedazos, y paró en  
 la loriga el hierro de la lanza, y hiriólo un  
 poco. Y Tablante le dió al Conde en el escu-  
 do, y topó en la Malla, y hizólo boiver de  
 lado, y con la mucha fuerza, lo sacó de la  
 finia, y dió un muy gran golpe en el suelo,  
 que no se pudo levantar: y Tablante saltó  
 del cavallo, y sacó la espada para matarle,  
 sino que le pidió de merced, que no le ma-  
 tasse, y que èl haria todo lo que mandasse, y  
 èl pensó que seria mejor darle la vida, y ven-  
 garse de èl. Y dixole, que fuesse à su tierra,

y dende à diez dias, tomasse una azemila, una tienda, y un mozo que le acompañasse, y que solo con esto fuesse à Ricamonte, y que allí harian de èl, lo que hazian de otros, y que se otorgasse por su prisionero, hasta tanto que algun Cavallero le librasse, ò le diese licencia que se fuesse. Y viendo que le convenia morir, ò otorgar aquello, otorgó todo quanto le mandó. Y luego Tablante, sin despedirse del Rey, ni de nadie, cavalgó en su cavallo, y se fue à la Abadia, y otro dia de mañana se fue para su tierra. El qual en pocos dias llegó allí, porque no se curó de buscar aventuras, sino de andar su camino: y en su Castillo estuvo seis dias, y dixo à los suyos, que porque à èl le convenia ir à hazer algunas cosas de su honra, que èl se queria partir, y dioxoles, que allí vendria preso un Cavallero de la Corte del Rey Artur, que era el Conde Don Milián, del qual tenia mucho enojo, que pusiesen su tienda cerca del Castillo, y que encima de su azemila, al rededor del Castillo, le diesen cinquenta azotes, y al rededor de las tiendas otros cinquenta; y luego que esto fuesse hecho, se fuesen los suyos con su azemila, y cavallo, y deciendan del Castillo mugeres que curen de èl, y en acabando de sanar, si èl tardasse, que le diesen otros tantos, y esto se hará hasta que muera de ellos. Y haveis de saber, que

que allí havia cerca de treçientos Cavalleros, que Tablante tenia presos, combatiendose con ellos como el Conde, y todos estavan à su costa de ellos mismos, y èi los huviera embiado libres à sus tierras, sino que quisiera que algun Cavallero los huviera librado, que no los tenia por otra cosa, que nunca èi estava allí. Dexemos agora à Tablante, que desque mandó esto à los suyos, se fue, y bolvamos al Conde, que quando hubo hecho pleyto omenage à Tablante, se fue à su posada, y otro dia vido al Rey, y como era muy gran señor, y era muy noble de condicion, à todos pesó mucho de su despedimiento, mas no pudo hacer otra cosa. Y despedido el Conde, fue à su tierra, y habló con su muger, y vassallos, y Cavalleros de su casa, y dixoles lo que le havia acontecido, para ver que acuerdo tomavan. Y despues de haver havido muchas razones, acordaron que por via de Cavalleria, no havia otra cosa, sino cumplir lo que havia prometido. Y despedido de la Condesa, y de todos, tomó una azemila, una tienda, y un cavallo, y dos mozos, y partióse para Ricamonte, y anduvieron tanto, que en quinze dias llegaron allá. Y quando llegó, pensando que no havia otra cosa, sino estar preso, preguntó si estava allí Tablante de Ricamonte, y los suyos dixeron, que no estava allí. Y preguntaron-

ronle quien era , y su nombre. Y èl dixo:  
Que era el Conde Don Miliàn. Y luego le  
tomaron su tienda , y affentaronla como Ta-  
blante les havia mandado , y luego à la hora  
desnudaron al Conde , y pusieronle en su pro-  
pria azemila , y dieronle mas de cien azotes,  
assi como Tablante su señor les havia man-  
dado , y fueron tales , que lo dexaron por  
muerto , y mandaron à los suyos , que se  
fueffen con aquellas nuevas à su tierra , y di-  
xessen , que en sanando , le ferian dados otros  
tantos. Y assi se partieron los suyos , y quedó  
el Conde cruelmente azotado , y curaron de  
èl las mugeres del Castillo ; y una doncella,  
y una muger anciana , las quales movidas de  
mancilla , le hazian los mayores regalos que  
podian. Y quede aqui el Conde , y vamos à  
los suyos , que se fueron à la Condesa , muger  
del Conde Don Milián , la qual quando supo  
de los azotes , hizo grandissimo llanto , y  
mostró gran sentimiento ; y llamando à los  
Cavalleros de su casa , acordó embiar secre-  
tamente un hombre , que no supieffen cuyo  
era , que se informasse de la verdad , el qual  
fue , y halló que era assi , que lo havian azo-  
tado , y estava mandado , que mientras vi-  
viessè , en sanando le havian de bolver à azo-  
tar. Y la Condesa acordó de llamar à todos  
sus parientes , los mas principales , para ver  
qué consejo davan en aquello , y entre ellos  
vino

vino una sobrina del Conde, que se dezia Brunieffen, Señora del Castillo de la Floresta, y por esso se llamava Brunieffen de la Floresta, y era la mas hermosa doncella, que havia en todo el Reyno, y tenia un Castillo, y muchos vassallos, y al pie del Castillo una huerta, que havia en ella dos leguas de arboleda, y monte, y allí havia Puercos, Ossos, Venados, y otros muchos animales de grande tiempo, lo qual todo era de un hermano del Conde, y murió, y dexólo à esta su hija Brunieffen, que no tenia otra. Yá todos ellos juntos, la Condesa muy triste, los dixo todas las cosas acontecidas al Conde, y que los dava aviso de ello, porque era su parecer, que se debian juntar todos los parientes, amigos, criados, y vassallos, que podrian ser tantos, que bastassen, y que ella iria con ellos, y que sin mucho trabajo, podrian sacar al Conde su señor de la prision. Y con esta razon se juntó su sobrina Brunieffen, y dixo que era bien que assi se hiciesse, y para esto ella daria Cavalleros, y peones, quantos la pidieffen, y que ella iria en persona à ello. Cada uno dixo su parecer, y dize la Historia, que como allí havia hombres muy principales, assi parientes del Conde, como hombres que sabian ordenar de Cavalleria, vinieron à decir su parecer, y dixeron: Que aquello que la Condesa dezia, no se debía, ni

podria hazer, porque esta ley de Cavalleria era de la Tabla Redonda, de la Corte del Rey Artur, Emperador de los Reyes de aquel tiempo, y que en la Corte havia passado, como passavan otras muchas cosas, y que aquellos no se podian librar, sino por orden de Cavalleria, que debian buscar algun buen Cavallero, para que fuesse à librarlo, y aun pedir al Rey que diesse un Cavallero, que librasse al Conde de la prision, y que en tanto que el Conde se librasse, feria razon mostrar gran sentimiento en aquella tierra, y aun en todas las partes donde vivieffen sus parientes, y vassallos, por memoria de tan gran mal. Y en esto acordaron todos, que ningun discrepó, sino que fuesse, y acordaron, que hiciesen llanto dos vezes, una en la noche, y otra antes del Alva, y que no curassen de dar quenta à nadie por qué se hazia, aunque lo preguntassen, y dexassen el llanto, y diesse tras èl con palos, y piedras, y con lo que mas à mano hallassen, y que si fuesse muerto, ò herido, fuesse à su cargo, y ellos sin pena. Y esto assi ordenado, pusieronse luto, y acordaron de embiar à pedir al Rey ayuda, y de esto tomó cargo la Condesa, y cada uno se fue à su casa, y Brunieffen à su Castillo. Y queda agora, que en toda la tierra del Condado, y de sus parientes, hazen llanto en aquellas dos horas, como orde-

denado estava, y bolvamos à la Corte.

## CAPITULO II.

*COMO JOFRE DEMANDÓ LICENCIA  
al Rey para se ir de la Corte, porque no le  
queria armar Cavallero para ir en busca de  
Tablante, por vengar al Conde; y como  
al fin la Reyna lo hizo armar, y fue  
en su busca, y de las aventuras  
que le acontecieron.*

**D**ize la Historia, que quando la nueva del daño del Conde Don Milián llegó al Rey, y à la Reyna, y à la Corte, mostraron gran sentimiento, y un dia despues de comer, dixo el Rey à la Reyna: Mirad qué dicha la del Conde, que nunca en el tiempo que Tablante estuvo aqui, vino Cavallero ninguno, y si despues alguno ha venido aunque han sabido su prision, nunca nadie ha dicho que iria à librarlo. Y la Reyna dixo: Que creía que lo causava, por ser Tablante buen Cavallero, y por esta causa iban pocos à buscarlo, y que tambien no estava en su casa, sino buscando aventuras. Y estando en esto, un doncel del Rey, de edad de diez y ocho años, el qual era hijo del Conde Donnasson, que havia sido uno de los buenos Cavalleros que havia avido en su tiempo,

po, y era muy anciano, y estava en su Condado, que no cuydava de ir à la Corte, y llamavase el conxel Jofre; el qual havia muy bien visto todo lo sucedido, y oyó, y sintióse mucho de lo que el Rey, y la Reyna dezian, y el sentimiento que tenian por la prision del Conde: y assi porque deseava mucho servir al Rey, y à la Reyna, como porque era mancebo, y tenia pensamiento de mostrar cuyo hijo era, como porque el Conde tenia deudo con su padre, aunque era le-xos, acordó un dia hablar al Rey, y buscó tiempo aparejado. Y un dia que el Rey, y la Reyna comieron juntos, desque las mesas fueron alzadas, Jofre hincó las rodillas ante el Rey, y suplicóle le hiziesse merced. Y el Rey, y la Reyna, que querian bien à Jofre, assi porque era hijo del Conde, como porque era muy Noble, le dixo el Rey: Jofre, dí lo que quisieres, y Jofre dixo: Otorguemelo vuestra Alteza. Y la Reyna, que havia gana de ayudarle, dixo: Jofre, pide lo que quisieres. Viendo Jofre de su parte à la Reyna, dixo: Señor, la merced que pido, es, que vuestra Alteza sea servido de armarme Cavallero, y darme licencia, para que yo pueda ir en demanda de Tablante de Ricamonte, por ver si pudiesse yo tomar enmienda de èl, y de la deshonra, que à vuestra Corona Real, y à los Cavalleros de la Tabla Redonda hizo,

en

en prender al Conde Don Milián, y azotalle como à ladron. Quando el Rey vió la intencion de Jofre ser tan buena, holgóse mucho, y mucho mas la Reyna, que tenia con èl un poco de deuda, y esperó que el Rey respondieffe. Y el Rey dixo: Jofre, no dudo fino que juzgando tu intencion por buena, buen fin se espera; pero la obra ha de ser en caso de armas, las quales tu no has exercitado, ni sabes de ello mas que la practica, y lo que te parece agora liviano, te pareceria grave si en ello estuvieffes. Y por esto, y porque Tablante es buen Cavallero, y diestro en las armas, y tiene mas de treientos Cavalleros presos, yo no te daré tal licencia; porque yo debo bien mirarlo, hasta que yo te vieffe muy experimentado en las armas, y hasta que edad, y uso te acompañen, porque yo, ni mi Corona Real no recibamos deshonra alguna, ni debo consentir, que tu con tus buenas entrañas vayas à morir, ò recibir mengua, que lo sentiré mucho. Y yo recibo mucho placer de tu buen deseó; porque quando yo vea que eres de edad idonea, yo lo horé entonces de muy buena gana. Por effo dexate agora de effo, y ruega à Dios por la salud, que tiempo tienes. Y la Reyna, antes que Jofre respondieffe, porque no errasse, y no se enojasse el Rey, dixo: Señor, la intencion de Jofre es muy buena, y á  
vues-

vuestra Alteza le ha dicho lo que le cumple,  
yo hablaré con Jofre. Por esto tu Jofre, ago-  
ra no te tengas por respondido: y esto dixo  
la Reyna, porque una noche Jofre, y otros  
donceles hablaban, que queria pedir aquello,  
y que si el Rey se lo negasse, que se iria à  
su casa, y no bolveria mas con èl. Y como  
la Reyna le queria bien, por lo yá dicho, à  
esta causa lo habló Jofre, y èl entendió à la  
Reyna, y dixo al Rey: Señor, yo he supli-  
cado por esta merced, y he visto lo que  
vuestra Alteza me ha respondido, y como la  
Reyna mi señora dize, no lo he por respues-  
ta, que vuestra Alteza se mirará en ello, y  
en todo se hará lo que fuere su servicio; por-  
que es cierto, que no tengo de dexar esta de-  
manda, ò tengo de morir en ella: y besó al  
Rey las manos, y fuese à su casa muy des-  
contento, y à la noche vino à servir la Co-  
pa, que servia, y la Reyna miró en ello, y  
no dixo nada al Rey, y pensó, que pues  
tanta gana lo havia, que podria ser por bien.  
Y otro dia antes que la dixessen Missa, man-  
dó llamar à Jofre, y como vino, hincó las  
rodillas ante ella, y la Reyna le dixo: Jofre,  
ayer pediste por merced al Rey, que te ar-  
mase Cavallero, que querias ir en busca de  
Tablante de Ricamonte, y bien viste su res-  
puesta, y debeste contentar con ella. Cata  
Jofre, que el deseo te engaña, qué piensas

que serás agora para tanto, que eres de diez y ocho años, como uno de treinta? en especial como el Rey mi señor te dixo, esto de las armas quiere exercicio, y uso: y si como tu tienes deseo, y linage, tuvieres edad, lo que tu ruegas, te havia de rogar à ti: y assi lo que el Rey mi señor te dixo, debes tener por buena, y conformarte con su voluntad, que queda muy aparejada para en siendo tiempo hazerte merced. A lo que Jofre respondió: Señora, yo he visto, y oído todo lo que el Rey mi señor me dixo, y assimismo lo que vuestra Alteza me dize agora, y debe mirar vuestra Alteza, que si los Cavalleros antes de mi, miraran todos estos inconvenientes, assi de edades, como de comenzar de nuevo, como de pensar topar con Cavalleros fuertes, y estas tales cosas les pusiera temor, nunca huviera Cavalleros andantes, que comienzo han de tener las cosas, unos en pequeña edad, otros de mediana, y otros de mayor, cada uno segun tiene el deseo, y le viene la voluntad, y como mejor vuestra Alteza sabe, esto de las armas está en Dios, y la razon, y esfuerço, y esfuerça de la Ley de Dios, y yo me encomiendo à èl, que soy su Christiano, y siempre lo llamaré, que es razon, mayormente en ir à buscar à quien ofende à mi Rey, y à mi señor, pues de fuerza lo que yo agora no hiziere, no lo haré

ré en mi vida. Y acordandome señora, cuyo hijo soy, y de qué linage vengo, no haré cosa en que reciba verguenza. Y esto basta al Rey mi señor, que voy con pensamiento de darle quenta de criado, y de hijo de criado como lo soy, y fue mi padre, y abuelos, y Dios viendo mi intencion, me ayudará. Porque yo certifico à vuestra Alteza, que si esto que pido al Rey mi señor no me lo otorga, que dende agora, que vuestra Alteza beso las manos, me despido, y me parto à mi casa, porque pues yo no soy señor de mi, ni de hazer lo que quiero, siendo libre lo podré desde allí hazer, que yo no lo he salvo, por llevar la honra de Cavalleria, y ser de la Tabla Redonda. Pero pues el Rey mi señor, no quiere como Cavallero, aventurero lo entiendo buscar, y irme quexando del Rey mi señor por donde fuere. La Reyna viendo la voluntad de Jofre, le dixo: Yo quisiera mucho Jofre, que siguieras la voluntad del Rey mi señor, mas pues tu no quieres, y es tu voluntad hazerlo assi, desque el Rey haya comido, tornarselo à suplicar, y à tu causa, yo comeré con él, y quando tu vieres que quedamos solos, buelve à suplicarselo, y tomaré el cargo de responder por tí, y verás lo que yo hago. Y Jofre sirvió à la mesa, y quando huvieron comido, y las mesas fueron alzadas, y Jofre viendo aparejado tiempo, se

20 *Historia de*  
hincó de rodillas ante el Rey, y le besó las  
manos, y le dixo: Señor, yá vuestra Alteza  
fabe lo que el otro dia le supliqué à cerca de  
armarme Cavallero, y lo que me dixo, y  
como no me tuvo por respondido, porque  
entendí bolver donde estoy agora, porque le  
suplico, y pido, que aquella mesma merced,  
y licencia que entonces pedia, me sea otor-  
gada agora. Y el Rey mostrò se enojava, y  
la Reyna sintiendolo, dixo al Rey: Señor,  
no neguemos agora à Jofre lo que pide, que  
su buen deseo es tal, que debe ser agrade-  
cido, y reverenciado, porque señor, yo he  
hablado con èl, y dize bien, que à los Ca-  
valleros que fueron antes de èl, no pusieron  
ningun inconveniente, para haver de dexar  
de tomar Abito de Cavalleria, y pues que  
Jofre tiene buena discrecion, y razonable  
edad, y es Hijodalgo, como vos muy bien  
fabeis, estas prendas bastan para no hazer  
vergüenza à vuestra Corona Real; y si vues-  
tra Alteza le arma Cavallero, y le dá armas,  
y cavallo, yo quiero que sea mi Cavallero,  
y que todas las aventuras que le acontecie-  
ren, sean por mi. Quando el Rey vió la vo-  
luntad de la Reyna, y que ella lo queria,  
dixo: Señora, pues vos quereis que Jofre sea  
vuestro Cavallero, à mi me place. Y quando  
Jofre lo oyó fue tan alegre, como si el Rey  
le diera una Villa por suya, y besóles las ma-

nos al Rey, y à la Reyna, y falióse de donde ellos estavan, y quedaron hablando de èl. Y dixo la Reyna al Rey, placera à Dios, que Jofre pues vá por mi Cavallero, haga tales cosas, de que vuestra Magestad sea servido, y vuestra Corona Real sea ensalzada, y yo de por bien empleado, lo que en este caso he trabajado. Y acordaron, que pues se havia de hazer para el primer Domingo que viniesse, que velasse las armas, y otro dia lo armasse el Rey Cavallero. Y por la tarde le dixo la Reyna: Jofre, bien has visto lo que por tí he hecho; por tanto, conviene que dès tal quenta de tí, que yo no reciba verguenza: para el Domingo que viene, combida à todos tus amigos, y velarás tus armas, como es costumbre. Y el Rey mandóle dar para ayuda de comprar lo que le pareciesse, èl lo hizo assi como la Reyna le havia mandado. Otro dia Lunes, el Rey le armó Cavallero, y mandó à su Camarero, que le diesse un cavallo bueno de los suyos, y un escudo, y lanza, y una loriga, como es costumbre de Cavalleros, y Jofre embió de comer à todos los donceles del Rey, y à los Cavalleros amigos à sus posadas. Y quando Jofre veló las armas, siempre estuvo hincado de rodillas, rogando à Dios, que le ayudasse en todo lo que comenzasse. Y hecho esto, embió à las Dueñas, y Doncellas de la Reyna, gran

colacion, y muchos guantes, y otras cosas que èl vido que era uso entonces de dar. Y cavalgó en su cavallo, y armado delante de la puerta de Palacio, dió muchas carreras, y todos loavan su Cavalleria, y dezian que havia de ser buen Cavallero; y à la noche fue à Palacio, y se despidió del Rey, y de la Reyna, de las Dueñas, y Doncellas, y al despedirse, bolvió à dezir la Reyna: Mira Jofre, que por mi causa el Rey te armó Cavallero, y yo por hazerte merced, dixè que havia por bien que fueses mi Cavallero, y que assi te llamasses, mira por la Orden de Cavalleros, que la recibiste de la mano del Rey: y dixole muchos exemplos de la honra que los buenos ganavan, y la deshonra en que los cobardes vivian; y al fin dixo à Jofre, vè à la buena ventura. Y otro dia de mañana, buscó un Clerigo que le dixesse Missa, y con mucha devocion la oyó, y hizo enfillar su cavallo, y tomó las armas que el Rey le havia dado, y cavalgando, fuesse à la buena ventura.



### CAPITULO III.

*COMO YENDO JOFRE EN BUSCA de Tablante, estando reposando, lo huviera muerto otro Cavallero, pensando que era su enemigo, porque traía assi las armas, y Jofre le venció, y embió à la Corte.*

**D**Ize la Historia, que quando Jofre partió de la Corte, que à la segunda jornada dexó el camino, y metióse por un Monte, y entre unas breñas muy grandes, con deseo de topar con alguna aventura ( que como era Noble, pensó que las havia de hallar luego ) y saliendo de aquellas Montañas, entró por una Floresta, y anduvo por ella tres dias sin comer, ni beber, sino agua, y no todas vezes, y perdió el camino, y metióse por una grande espesura, y desque se vió perdido, quisiera bolver atrás, sino que no supo, y anduvo perdido cerca de medio dia, y iba pensando, que havia de ser de èl, que nunca en tal se havia visto, y acordosele lo que el Rey, y la Reyna le havian dicho, y èl en su corazon alguna vez deseava, que nada de aquello huviesse passado por èl: y yendo en aquesta priessa, acordó de reposar allí porque estava allí un Prado, y una  
Fuen-

Fuente , y quitó el freno à su cavallo , y dióle agua , y dexólo pacer , y quitóse el yelmo , y pusoio debaxo de la cabeza: y estando assi su cavallo vido venir otro cavallo , y relinchó. Y luego despertó Jofre , y miró àzia donde mirava su cavallo , y bien lexos vió venir un Cavallero armado , y como èl havia oído estas tales cosas , apercióse , y tomó el freno , y enfrenó su cavallo , y puso el yelmo , y con mucha priessa cavalgó , y en esto el otro Cavallero se llegó mas. Y era un muy buen Cavallero , que venia en rastro de Jofre , pensando ser Diedo de Escocia el cruel , que le havia muerto un hermano suyo à traicion , porque Jofre traía el cavallo de la color del otro , y venia à proposito , que si lo hallára durmiendo , lo matára. Y desque llegó cerca , sin decirle apercebidos , arremetió con Jofre , y antes que se aperciesse , dió con èl del cavallo abaxo. Jofre quando se vido derribado , congoxóse mucho , porque era la primera justa , que en su vida havia tenido , y levantóse luego , que no perdió la lanza , y puso el quento de ella debaxo del pie , y puso mano à su espada , y esperando al Cavallero , que dió la buelta sobre Jofre , hurtóle el cuerpo , y el cavallo del otro metióse por la lanza , que venia desapoderado , y luego el Cavallero cayó en el suelo. Y Jofre como era

mozo, y estava enojado, saltó sobre el Cavallero, y con la espada dióle un golpe encima del yelmo, que se lo abolló, y metió hasta que le tocó al casco, y otro mal no le hizo, si no amortecerse, y Jofre tiróle el yelmo para le matar. Y entrando en su acuerdo, rogóle que huviesse merced de él, y no le mataffe. Entonces dixo Jofre: La que querias haver de mi, sin haverte ofendido, que me querias matar. El Cavallero dixo à Jofre: Como? No fois vos Diedes el cruel, que matasteis à mi hermano à traicion? Jofre dixo: Por cierto no, que esta es la primera aventura, que yo he hecho por mi, y bolvióle à rogar le perdonasse: y Jofre, como le oyó dezir, que pensava ser el que le matara à su hermano, pensó que el Cavallero tenia razon de hazer lo que hizo, segun lo que dixo. Y dixo que le perdonava, con condicion, que le dixesse à que parte era el Castillo de Ricamonte, y que luego se partiesse à la Corte del Rey Artur, y se presentasse à la Reyna Ginebra su señora, y la dixesse, que su Cavallero le embiava preso allá. Y él dixo: Que no sabia al Castillo, mas que lo pondria en una Abadia de Monges, que era dos leguas de allí, y que como allí siempre iban Cavalleros, que podria ser que allí dieffen razon de lo que queria saber. Y en lo de ir à Camalot, à presentarse à la Reyna, que lo haria,

y con estas condiciones le perdonó, y luego Jofre cavalgó en su cavallo, y el otro à pie lo llevó, que sabia bien la tierra, por una fenda de aquella espesura, y llevólo à la Abadía, y era puestas el Sol. Y los Monges que los vieron, creyeron que alguna aventura los havia acontecido, y dieronles de cenar: y luego que cenaron, el Cavallero no quiso quedar allí aquella noche, y dixole, que le cumplia ir à Camalot, y bolver à su casa à tomar otro cavallo, y buscar à su enemigo, el qual se partió, quedando Jofre en el Monasterio.

#### CAPITULO IV.

*COMO EL CAVALLERO QUE JOFRE  
venció se presentó à la Reyna.*

**I**Do el Cavallero, quedó Jofre allí quatro dias: dexèmoslo allí, y vamos al Cavallero que se partió para Camalot, que anduvo tanto à pie con su lanza, y escudo, y puestas su yelmo, que llegó à la Corte, y preguntó por la Reyna Ginebra, y dixeronle, que èl què la queria? Y èl dixo: Yo soy mensagero de un Cavallero, cuyo nombre como se llama yo no lo sè, porque no me lo dixo, y luego conocieron que era Jofre, y fueron à la Reyna, y dixeronla: Que allí estava un

Ca-

Cavallero à pie con su yelmo. Y la Reyna dixo: De Jofre es mensagero. Y juntóse la Corte, por ver, y oír lo que dezia el Cavallero, el qual contó à la Reyna quantos dias lo siguió, y lo que con èl le aconteció, y dixo: Señora, yo os hago saber, que de la espada hasta oy, no nació tal Cavallero, ni de tan gentil cuerpo, que segun yo lo saltee, no fuera nada matarlo, y èl hizo tan poca quenta de mi, qual veis: y agora señora, que me he presentado ante la vuestra merced, soy libre para me poder ir, si vuestra merced me lo mandáre, porque yo voy en busca de un traidor, que mató à un hermano mio. La Reyna le dió licencia. Y el Rey, y ella, y todos los de la Corte, huvieron gran placer, por saber que la primera aventura que havia havido, la hubo buena, y el Rey la hizo escribir. Dexèmos al Cavallero, que vá à buscar su enemigo, y bolvamos à Jofre, que quedó en la Abadía.



## CAPITULO V.

*COMO JOFRE YENDO EN BUSCA de Tablante, topó con un Enano, que era hijo del Diablo, y guardava una lanza peligrosa, por un Cavallero, que era su Señor, y Jofre se combatió con él, y lo mató, y soltó el Enano, y veinte Cavalleros, que estaban presos en un Monasterio, y los embió à la Reyna Ginebra.*

**Q**Uando Jofre se halló recio para caminar, y su cavallo estava yá aderezado, despidióse del Abad, y de los Monges, y fue su camino, y anduvo mas de ocho dias, que ninguna cosa le aconteció, antes se perdió, y no sabia àzia que parte iba, y halló una Floresta, y atravesóla, y salió à un campo llano, que à su parecer no tenia cabo, tan largo era, sin parecer Monte, ni otra cosa, y anduvo por él tres dias, y tres noches, que no halló Lugar donde comer, ni beber, y fatigavale mucho la sed à él, y al cavallo, y comenzó à pensar quan trabajosa cosa es la Cavalleria, que por aquello vivian poco los Cavalleros, sosteniendo tanta hambre, sed, caídas, enquentros, y malas camas, y otras muchas cosas, y era yá mas de medio dia. Y como siempre iba mirando à todas

par-

partes, sobre su mano izquierda vido affomar un Pino, y dixo: Que pues allí havia Pino, cosa fresca havia allí, y dexó la via que llevaba, y fueffe para allá, deseando hallar Lugar do pudiesse repofar, y mientras mas andava, mas se descubria el Pino, y otros con èl, y era hora de Visperas, y hazia grande Sol, y yendo à mano derecha, vido unas casas, y no supo juzgar qué fueffen, y era un Monasterio de Monges, y como iba muerto de sed, y cansado, comenzó à caminar àzia las casas, y emparejando con los Pinos, bolvió la cabeza à mirallos, y como el Sol era un poco baxo, vió muy arrimado al Pino relumbrar una cosa, que parecia espejo, y tuvo la rienda al cavallo, pensando de ir allá, y pensó que si era alguna cosa de aventura, que no estava para ello, que estava muy flaco, y tambien pensó ser cobardia; y viendo que nadie le veia, no curò sino de andar su camino donde vió las casas. Y yendo en esto, dixo entre si, que hazia mal, que havia de dar quenta principalmente, y assi, que no era cosa de Cavallero lo que hazia: y bolviendo la rienda al cavallo, enderezó à donde estavan los Pinos, y allí estava una fuente, y un prado, y arrimado al Pino estava una lanza muy limpia, y lucida, y como la vió, codicióla, y llegó, y puso su lanza allí, y tomó la que allí estava. Y como la tomó,

falió

falió un Enano que estava detrás del Pino, la cosa mas espantosa del mundo, que tenia la cabeza tamaña como un arnero, y cada ceja tenia un palmo, las narizes grandes, y tuertas, las ventanas que por cada una le cabia una manzana, y los ojos eran como grandes espejos, y la cabeza endida hasta las orejas, y el cuerpo tan pequeño, que à mala vez midieran de la cintura à la rodilla un palmo, y su andar era tan corto, que en un dia no andava un quarto de legua, y la voz que tenia, sonava una legua. Y como vido que Jofre tomó la lanza, falió de detrás del Pino, como solia hazer, y dixole: Cavallero, no sé yo quien os hizo tan offado de tomar essa lanza? Quando Jofre lo vido se admiró, y paróse à mirar su mala catadura, y dixo: Confunda Dios al padre que tal hijo engendró, que yo creo que tu eres hijo del Diabolo. Quieresmelo tu demandar à correr? No, mas ahora vendrá quien os lo demandará, y comenzó à dar muy grandes voces, que todo el Valle hazia atronar. Jofre espantado de oír tales voces, miró àzia do mirava el Enano, que era àzia la Abadia, y vido venir un Cavallero armado, el qual venia por las voces que el Enano dava, que assi lo tenia de costumbre, porque era la costumbre de essa aventura, que aquel Cavallero havia veinte años que tenia allí aquel Enano, y aquella lan-

lanza. Y si algun Cavallero la tomava, hazia lo mismo, y teniala tan limpia, porque cada tercero dia la azicalava, y luego salia aquel Cavallero, como entonces falió, y llegando, dixo: Cavallero, quien os hizo offado de llegar à essa lanza, sin primero saber la usanza de esta aventura? Jofre dixo: Pues quiero saber la usanza de esta aventura. El Cavallero dixo: Yo os lo diré. El que toma essa lanza, si es Cavallero armado, ha de hazer una de dos cosas: combatirse conmigo, ò ir preso à aquella Abadia; y si se combate conmigo, y lo venzo, yo le ahorco de aquellos arboles; y si vá preso de su voluntad, en aquella Abadia hay muchos, y allí les dán de comer, y le enseñan à cocer, y texer, y hazer zapatos, por donde ganan lo que han de comer: y si vos lo quereis assi, lo haveis de hazer. Jofre tomó de aquesto enojo, y mirando vió muchas fogas de hombres, que allí havian sido ahorcados, y con enojo le dixo: Yo no sé Cavallero quien vos sois, y no sé como os llamaré, pues à los Cavalleros hazeis texedores, zapateros, y sastres; y el ir allí à los arboles, está en las manos de Dios, por effo apercebios, que yo he verguenza de oiros. Y luego se apartaron el uno del otro, y se dexaron venir quan reciamente pudieron; y dieronse tales enquentros, que la lanza del Cavallero se hizo pedazos, y la de Jofre,  
que

que era la que el Enano guardava, se dobló un poco, pero tan grande fue el encuentro que Jofre dió al otro, que lo echó de la silla, y lo hirió malamente. Y como Jofre lo vido en tierra, apeóse, y quitandole el yelmo, lo tomó por los cabellos, y lo lievo arrastrando àzia los arboles, y viendo que su muerte era cerca, rogóle que tuviesse piedad de èl, y Jofre le dixo: La que tu has tenido de los Cavalleros que aqui has ahorcado, y tuvieras de mi, si pudieras. Y tomando una foga de los arboles, lo ahorcó como èl havia hecho à otros. Y fuesse para el Enano, el qual como vido que su señor estava en passo de morir, comenzó de irse poco, à poco, y como no andava nada, lo alcanzó luego, y por affombrarlo, hizo que lo queria herir, y de miedo se dexó caer en el suelo à los pies de Jofre, diziendo: Señor, no me mates, que no era mas en mi mano, que el que aquel Cavallero andante, ha veinte años que me tenia por por fuerza, y aquella lanza yo la guardava, y azicalava dos vezes en la semana, porque relumbrasse. Jofre le dixo: Si tu me prometes hazer lo que yo te mandáre, te daré la vida. El Enano dixo: Señor, yõ os lo prometo. Entonces tomó Jofre al Enano, y pusolo en en el cavallo de su señor, y dióle la lanza que solia guardar, y Jofre cavalgó en su cavallo, y fueronse para el Abadia. Y los Monjes

jes yá sabian que quando dava voces el Enano, que era aventura que passava, y salieron todos con el Abad à ver que era, y como vieron venir el Enano en el cavallo de su señor, y vieron que otro Cavallero venia allí, y conociendo la lanza peligrosa, entendieron lo que podia ser, y en sus corazones huvieron placer, porque era muerto el Cavallero, y salieronle à recibir, y el Enano les contó lo que havia passado; y ellos dixeron à Jofre, que fuesse bien venido, que veinte años havia estado allí aquel Cavallero, y que havia muerto muchos Cavalleros, y que estavan presos mas de veinte, los quales luego salieron delante de Jofre, las barbas muy largas, y las cabellos crecidos, y fueronle à besar la mano, y él no la quiso dar, mas dixo: Dad loores à Dios, que os ha librado de esta prisión. Y el Abad mandó curar de Jofre, que bien lo havia menester. Y otro dia de mañana, Jofre se levantó, y oyó Miffa, y despues hizo llamar el Abad del Monasterio, y à los Cavalleros, y delante del Abad les dixo: Señores, yá veis quanto bien os ha hecho Dios en esta deliberacion, la qual hizo por mi mano, ruegoos que seais conocidos à él, en darle gracias que lo hizo, y à mi en poner en obra una pequeña cosa, que os quiero encomendar, y rogar de parte de Cavalleria, y es: Que vayais desue aquí co-

34 *El Rey Artur*  
mo estais, à la Corte del Rey Artur, y os presenteis con este Enano, esta lanza, y este escudo de mi parte à la Reyna Ginebra, y la digais: Señora, vuestro Cavallero Jofre, os besa las manos, y os hace saber que es vivo, y mandó que de su parte nos presentemos ante vuestra Magestad, con todo lo sufo dicho; y el Enano dirá todo lo que ha pasado, y ellos se lo prometieron assi, y à otro dia se partieron con mucha alegria, y se despidieron del Abad, de los Monges, y de Jofre, y se fueron à Camalot, y èl se quedó allí.

## C A P I T U L O VI.

*COMO EL ENANO, Y LOS VEINTE  
Cavalleros, se presentaron à la  
Reyna Ginebra.*

**L**uego los Cavalleros (como estavan) con sus barbas largas, y cabellos, se partieron con su Enano, el qual iba en el cavallo que havia sido de su señor, y con la lanza peligrosa, y su escudo, y anduvieron tanto, que llegaron à Camalot, y hizieron saber à la Reyna, como estavan allí, y que venian de parte de Jofre su Cavallero, y la Reyna luego los mandó subir, y entrados, la besaron las manos, y la dixeron: Señora,  
lo

lo primero que os hazemos saber es, que Jofre vuestro Cavallero, el qual es oy dia el mejor Cavallero del Mundo, es vivo, y se encomienda à vuestra merced, y nos mandó, que nos presentassemos ante vuestra merced, para que de nosotros haga lo que mandare, y que este Enano diga à vuestra merced lo que en esta aventura aconteció. Y como los de la Corte vieron cosa tan monstruosa, llegóse tanta gente, que era maravilla, el qual con una voz gruesa, que todos lo oyeron, dixo à la Reyna todas las cosas que en esta aventura havian passado; y la Reyna holgóse mucho, y mandó que el Enano, y los Cavalleros fuesen ante el Rey, y le dixessen, que qué le parecia de Jofre, que la primera buena havia sido, pero que esta era mejor; y el Rey se holgó mucho de verlos, y mas al Enano: estuvieron alli ocho dias, y el Rey les mandó dár todo lo que huvieron menester, y vistiólos, y dióles para el camino, y fueronse, y el Enano quedó à merced de la Reyna, y mandaron poner esta aventura por escrito. Dexèmos esto assi, y bolvamos à Jofre.



## CAPITULO VII.

*DE COMO JOFRE SALIÓ DEL MONASTERIO en busca de Tablante, y topó con Montefino. el Fuerte, combatiendo una Torre, por fuerza una Doncella, y como venció.*

**D**ize la Historia, que Jofre à ruego de los Cavalleros, quando partian, hizo descolgar al Cavallero, y enterraronlo honradamente, y èl se queria partir, y à ruego de los Monges se quedó allí, porque era muy bien hablado, y muy gentilhombre, y porque les havia quitado aquel carnicero, que los tenia yá fatigados. Y estuvo allí ocho dias, y despues se despidió del Abad, y Monges, y se fue su camino en busca de Tablante, y anduvo un mes que no halló cosa que de contar fuesse, que havia perdido el camino, y no havia hallado poblado, ni persona alguna tres dias havia, si no por Campos, y Montes. Y andando en esto, una mañana, poco mas de salido el Sol, vido lexos una hermosa Torre muy alta, y tomó gran placer, creyendo que en ella podia descansar, y hallaria algo que comer, porque era entonces la cosa que mas deseava: y andando quanto pudo, desque llegó cerca, y vido jun-

trar, que sabed que os lo tengo de defender. Y entonces dixo el Cavallero à Jofre: Si vos me dexais subir en mi cavallo, yo os mostrarè si me haveis de defender la entrada de la Tarre. Jofre dixo: Subi en vuestro cavallo, que effo es lo que yo que o. Y subió en su cavallo, y embrazando su escudo, tomó la lanza, y desviandose el uno del otro, dexandose venir para encontrarse, dieronse tan grandes enquentros, que ambos juntamente cayeron en el suelo; y la Doncella que estava hincada de rodillas, esperando ser librada, quando los vido ambos caídos, recibió mucha pena, creyendo que era por mal del Cavallero. Mas luego que ambos cayeron fueron en pie, poniendo mano à las espadas, y comenzaronse à dar grandes golpes, y cayósele à Jofre el puño de su espada, y porque no le faltasse al mejor tiempo, dió un salto, y abrazóse con el Cavallero; y como Jofre era hombre de grande fuerza, dió con èl en el suelo, y querialo degollar, y como se vió perdido, le rogó que huviesse merced de èl. Y Jofre dixo: Que le otorgaria la vida, mas con condiciones. La primera, que aquella Doncella, su padre, y su madre, serán de vos muy honrados, y no los ofendereis mas. Y la otra, que vayais à la Corte del Rey Artur, y os presenteis de mi parte à la Reyna Ginebra, mi señora, y la digais,

que Jofre fu Cavallero, os embia à fu Alteza, que haga de vos lo que quisiere, y que la conteis esto que ha passado, para que se ponga por escrito. El qual dixo, que le placia de lo cumplir todo. Esto hecho, la Doncella los abrió la puerta, y los desarmó, y curó de ellos, que tenían algunas heridas, aunque pequeñas, y guisóles muy bien de comer ella, y una ama fuya que allí estava. Y estuvieron allí hasta la tarde, y dixo el Cavallero, que seria bien por la honra de la Doncella, que aquella noche no quedassen allí, y que se debian partir cada uno à buscar sus aventuras, y assi lo hizieron, porque el Cavallero se partió para Camalot, y Jofre se despidió de la Doncella, y de su ama, y ellas le dieron muchas gracias, por la buena obra que de él havian recibido, y le dixeron: Que si allí queria quedar, que seria de ellas muy bien servido; y él se lo agradeció mucho, y despedido, se fue su camino. Quede agora aquí Jofre buscando sus aventuras, y bolvamos al Cavallero, que fue à la Corte del Rey Artur.



CAPITULO VIII.

COMO MONTESINO FUE A LA COR-  
te del Rey Artur, y se presentó à la  
Reyna Ginebra.

**D**Espedido el Cavallero de Jofre, anduvo tanto, que en quinze dias llegó à Camalot, y entró en el Palacio del Rey, y hizo saber à la Reyna, como estava allí un Cavallero prisionero de Jofre, que venia à darles nuevas de èl: y el Rey, y la Reyna holgaron de lo saber, y mandaronle entrar, y apeóse. Y assi armado como venia subió arriba, y hincando las rodillas ante el Rey, le besó la mano, y tambien à la Reyna, y dixo: Señora, vuestro Cavallero Jofre os besa las manos, y se os encomienda mucho, y os haze saber, que es vivo, y vá deseoso de hallar cosas de aventuras en que os sirva, y que agora vá de mejor gana en la demanda, que iba. Y quando el Rey, y la Reyna oyeron al Cavallero, preguntaronle si era de sus Reynos, y èl dixo que no, sino que era Cavallero andante, de un Lugar, que era cerca de la Torre donde Jofre le halló, y assi lo contó todo como havia passado, y como era grande Cavallero: y tambien dixo: Que de lanza lo halló bueno, pero que muy mejor era

era de la espada, porque tenia mucha fuerza en los brazos. Y porque tenia mucho que hazer, pidió licencia à la Reyna, y ella se la dió, y fueffe. Y el Rey, y la Reyna mandaron, que esta aventura se pusiesse en el libro, para alabanza de las Cavallerias de Jofre.

## CAPITULO IX.

*COMO JOFRE HALLÓ UN CAVALLE-  
ro que le dixo las aventuras que havia en  
toda aquella Tierra.*

**D**ize la Historia, que el dia que Jofre partió de la Torre, anduvo hasta la noche, que no sabía donde iba, ni en que Lugar estava, y hazia muy obscuro, y nublado, y de rato en rato paravase à escuchar, por ver si oíría alguna cosa por donde aquella noche se remediasse, oyó cantar gallos, y bolvió el cavallo, y comenzó de caminar àzia allà. Y quando llegó vido, que era Monasterio, y como era de noche, estavan todos durmiendo, y aunque llamó, no le respondieron; y detrás del Monasterio havia un Prado, y quitó el freno à su cavallo, y tendió su lanza junto à la pared, y quitandose el yelmo, pusole à la cabezera, y durmióse. Y acaso cerca del dia llegó un Cavallero andante, que venia à reposar allì, que lo

lo folia hazer; y como llegó, hubo conocimiento de como era Cavallero andante, y Jofre despertó, y viendole, levantóse, y saludóle muy cortesmente, y èl respondió muy bien. Y Jofre le preguntó, que para do iba camino? Y èl dixo, que para aquel Monasterio. Jofre le preguntó, si era Cavallero armado? Y èl le dixo, que no, si no aventurero. Jofre le rogó, que le dixesse las aventuras de aquella tierra, y èl dixo, que muchas havia de paso, y otras que eran mas peligrosas. Jofre le rogó, que le dixesse quales eran las mas peligrosas, y èl dixo: En tal parte, y en la Floresta Peligrosa, y en los Montes, que dizen de la Aventura, hay una casa Encantada, y en ella un Malato, que dizen ser hijo del diablo, y nunca Cavallero osó ir allí, porque dicen muchos, que han visto allí, muchos de acavallo justar, y correr, y son diablos. Jofre preguntó, que por do iban allá? Y dixo: No hay camino para allá; pero quatro leguas de allí hay poblado, donde os informareis. Jofre le dixo: Hay mas? El dixo: Si, que entre Camalot, hay un Lugar que se dize la Ranca, está una defaestrada aventura, que está en un Monasterio, y en èl un Cavallero, que tiene un Enano, que es hijo del diablo, y hermano del Malato de la Casa Encantada, y no hay Cavallero que por allí passe, que de  
muer-

muerto, ò preso escape. Y Jofre dixo: Esse Cavallero muerto es, segun he oído. Y èl preguntó de los Cavalleros presos. Y Jofre dixo: Quien à mi me dixo de èl, me lo dixo: Y el Cavallero dixo: Que supisteis? Y èl dixo: Que los vieron ir à la Corte del Rey Artur. Y el Cavallero dixo: Quien se dize que venció aquella aventura? Jofre dixo: Un Cavallero de la Reyna Ginebra, que à poco que lo armaron Cavallero. Y èl dixo: Como le llaman? Respondió Jofre: Señor por què lo dezis? Dixo el Cavallero: Porque libró un hermano mio, y nos quitó de trabajo, segun he oído, que una nuestra hermana fue à la Corte, à pedir al Rey un Cavallero que lo librasse. Y Jofre dixo: Por què vos no le librassteis? Y èl dixo: Señor, este Cavallero que le tenia preso, era buen Cavallero, que jamás con èl se combatió ninguno, que no fuesse vencido. Entonces dixo Jofre: Yo no sabia deciroslo, mas dezidme: Què mas aventura hay? Y èl dixo: En el Castillo de Ricamonte hay un Cavallero assáz peligroso, porque no solos los que por allí pasan, se combaten con èl, mas aun sale à buscar aventuras fuera, y Cavalleros con quien èl combatir, y tiene presos cerca de trecientos. Jofre dixo: Hay mas? El dixo: Si, que en el camino está una fuente, donde está una vision de una muger del diablo, y anda allí

un hijo que dicen, que es hermano de los otros dos que he dicho; pero pocos la topan, si no por yerro. Y Jofre dixo: Hay mas? Y èl dixo: No teneis hartas, si las buiscais? Jofre dixo: Si, si las hallo todas. Y èl dixo: Mas si quereis hallar algo que hazer, yo os llevarè donde os hinchan las manos porque el Rey de Escocia haze agora un torneo, à donde haveis de saber, que irán los Cavalleros de toda la tierra, y vos, y qualquiera que haya gana de hallar Cavalleros, alli los hallarán; porque yo sé cierto, que de Irlanda siempre vienen allí, y algunas vezes vienen secretamente: porque el Rey de los cien Cavalleros, no dexa ningun torneo de estos, por ser el mejor, y mas valiente Cavallero del Mundo; pues de los Cavalleros de la Tabla Redonda, muchas vezes solian venir allí. Assi que si vais, no os faltará que hazer, y aunque digais que no podeis todo, si no porque parecia que preguntavades por las aventuras de la tierra, yo no os dixera mas de aquella. Pero si à este torneo quereis ir desde aquí, os hago saber, que no podreis sino por tierra de Normandia, y toda esta tierra atravieffa uu Rio muy grande, y no hay si no una Barca, que está junto à un Castillo, que se dize el Castillo Normando, y no hay otro passo para Escocia si no por allí. Y en aquella Barca hay unas muy

malas condiciones, que los hombres llanos, y de otra fuerte, paguen cierta cantidad de dinero, y los Cavalleros tienen esta condicion, y es: Que como la Barca está junto al Castillo, si van uno, ù dos, y demandan passage, no se lo dán, hasta que se junten diez Cavalleros, y quando están juntos diez, salen del Castillo otros diez, y passan de estotra parte, y los que ván de acá han de combatirse con los del Reyno, uno por uno, y si los del Reyno de Normandia vencen à uno de los de acá, se han de combatir con los cinco, y si todos los cinco vencen, no les han de dar passo à los cinco: y si el Cavallero que vá de los diez vence, se ha de combatir con todos los otros, y hasta que à todos los venza no passarán. Y si acaso llegan cinco, y piden passage, haveis de saber, que son obligados à dezirles, si saben la usanza de la tierra, y agora diga si, agora no, se lo han de dezir, y es esta: Que passan diez Cavalleros del Castillo, y los cinco se han de combatir con ellos, uno por uno; en manera, que si el primero de los diez, vence al primero de los cinco, no hay mas allí que hazer, sino luego se buelven, que no han de passar los cinco. Y si el primero de los cinco, vence al primero de los del Reyno, ha de hazer armas con todos diez. Y si al medio tiempo el del Reyno venciere, ha de entrar otro de los cinco; de

de manera, que para passar, se ha de combatir con todos diez. Y assi los del Reyno de Normandia, tienen allí veinte Cavalleros muy valientes; de fuerte, que à esta causa no passa por allí Cavallero ninguno, ò muy pocos. Y Jofre dixo: Esse torneo comienzase presto? Dixo el Cavallero: De oy en quinze dias. Pues como Jofre era mozo, y no havia salido fino entonces, no sabia de aquellas cosas, aunque las havia oïdo decir, y dixo en su corazon, que veinte dias mas, ò menos, no hazian al caso, y que queria ir allá, y dixo: Veamos, Señor, no dexan passar menos de cinco? Dixo èl: No. Pues veamos, Señor: Creeis que vernán por aquí Cavalleros? El dixo: Yo, Señor, lo deseo. Y dixo Jofre: Segun effo vos allá vais? Y èl respondió: Cierta señor, si compañía hallo si iré. Y dixo Jofre: Vamos vos, y yo. Y el Cavallero le bolvió à decir: No penseis en effo, que nada aprovecha, porque à lo menos havemos de ser cinco, y aun yo quisiera que fueffemos diez. Y el Cavallero dixo à Jofre: Si vos señor quereis esperar, porque yo de esperar tengo por fuerza, por aquesto que os diré. Lo uno, porque foy cierto, que à este torneo ha de venir un Cavallero, que se dice Galian el Brun, que es uno de los buenos Cavalleros del mundo: y en otro torneo, que en Escocia se hizo otra vez, me hizo una

gran-

grande afrenta, porque vino con cinco compañeros, y yo me hallé con diez, que passamos esta misma Barca, con las condiciones dichas: y porque uno de los compañeros, que conmigo iban, era su pariente, se juntó con nosotros, y comenzando el torneo, apartó algunos de ellos, y se juntó con la parte contraria, y nos desbarataron, y voy agora determinado de serle contrario; y tambien voy à ver si acaso vá algun hermano, ò hermana mia, como acostumbran hazer en otros torneos. Y Jofre viendo la gana de este, por probar que cosa era torneo, y ver lo de la Barca, dixole: Cavallero si vais de esse proposito, por la descortesia que os hizo esse Cavallero que dezis, que ha de venir, yo querria ir allá, y si me le mostrais, podrá ser que fuesseis bien satisfecho, y si hay aparejo para passar la Barca. Y dende entonces tomaronse mucha amistad, y acordaron de esperar que se juntassen diez, como era usanza, y dixeron: No es razon que estemos en este Monasterio, si hay donde? Dixo el Cavallero: Señor, yo sé no lexos de aquí una casa de un Florestero, donde no reciben si no Cavalleros. Y despedidos de los Monges, se fueron à la casa del Florestero, y recibieron muy bien. Y despues de comer vieron venir un Cavallero armado, y antes que llegasse conocióle el Cavallero compañero de Jo-

fre,

fre, y dixo: Yo conozco à este Cavallero que aquí viene en las armas, y el cavallo, y es muy buen Cavallero, y se llama Diomedes. Y como llegó, hablóles muy bien, y ellos à él, y antes que se apeasse dixole el compañero de Jofre, señor Diomedes, estos torneos para vos son, y èl respondió, cierto, que me huelgo mucho con ellos; y apeandose, dió el cavallo. al Florestero, y pusolo con los otros dos de Jofre, y su compañero, y llegóse à ellos, y preguntóle donde iba, èl le respondió: Yá Señor vos lo dixisteis, y voy à este torneo de Escocia, si no me lo estorva la Barca, en una de dos maneras: O que no nos juntemos diez Cavalleros, o que sea nuestra desgracia de quedarnos acá. Y èl dixo: Para juntarnos buen comienzo llevamos, pues que yá vamos tres, vos, aqueste Cavallero, y yo. Y entonces Diomedes apartólo aparte, y preguntóle quien era, y dixo: Que no sabia mas de quanto en el Monasterio del Campo se havian juntado, y le parecia Cavallero de buenos deseos, y contóle todo desde la hora que se juntaron, hasta entonces. Y èl dixo: Placeme ahora de hallaros aquí à ambos, placer à Dios, que vernán mas, y luego le dieron de comer, y esperaron à ver si vernian mas. Y otro dia en la tarde, vieron venir dos Cavalleros, que venian con aquel temor, de no

llevar compañía para passar, y que no llegarían al comienzo del torneo. Y como llegaron, hablaron muy bien. Y Jofre, y sus compañeros los recibieron bien, y ellos dixeron: Señores Cavalleros, havrá donde nos alverguemos? Ellos respondieron. Si señores, porque no hay mas de nosotros tres, y la casa es grande. Y ellos se apearon, y llamando al Florestero, le dieron los cavallos, y siendo hora cenaron, y desque huvieron cenado, salieronse al campo. Y como à Jofre cada dia se le hazia un año, por ver el fin de este negocio, y por irse en su demanda, apartólos à todos, y dixoles à los Cavalleros postremos: Señores, estos señores, y yo con ellos, estamos aquí por ver el torneo de Escocia, y yá fueros partidos, sino por un mal uso que me dizen que hay en una Barca en el camino, à cuya causa esperamos compañía, y si vosotros señores, vais à este torneo, y quereis nuestra compañía para allá, nosotros queremos la vuestra. Ellos dixeron: Que lo havian à buena ventura, mas que era grave cosa la passada de cinco, y que debian esperar que fuesen diez, mas que si todavia acordavan de passar los cinco, que ellos lo havian por bien, de manera, que assi se concertaron. Y otro dia por la mañana, se partieron de allí todos cinco Cavalleros, y andando su camino, en seis dias llegaron à la  
passa-

passada del Rio, y era bien de mañana. Y los del Castillo viendolos venir dixeron: Batalla tenemos, que cinco Cavalleros armados vienen. Y dixo uno: Quizá querrian esperar que se junta diez. Y en llegando, apearonse en unas casaf que allí estavan, à donde se alvergavan los Cavalleros Andantes que allí iban. Y en comiendo cavalgaron los cinco, y fueronse àzia el Rio, y dixeron: Que querian passage. Y el que tenia la Barca les preguntó: Si sabian el uso que havia en aquella Barca? Y respondió uno de los compañeros de Jofre, yo lo sé por mis pecados, que dos vezes he passado, y dos vezes he quedado por muy ruin. Y Jofre dixo: Pues ahora por bueno passareis, si place à Dios. Oyó el de la Barca, y dixole: Si tal os sentís, tomad la mano, que bien hay aquí que hazer, y aun que sobre para otro, y otros, y Jofre calló. En esto los del Castillo como lo vieron, armaronse diez, y vinieron à la Barca, y passaron donde estava Jofre, y sus compañeros. Como Jofre tenia pensamiento de ser el que havia de combatir, dixo: Señores Cavalleros, aquí han dicho las usanzas de la Barca, y en esto no hay que hablar; el que se diere por vencido, quiero saber si lo ha de tomar el que venciere, ó como ha de ser. Ellos dixeron: Pues si vos no lo sabeis, lo saben los otros, dexadlos à ellos, pues que

lo saben , y èl dixo à todos , y el que quedare por aparejo , veamos con quien se ha de combatir , sabrá lo que conviene hazer. Y ellos dixeron , la condicion es esta : Que si derriba uno à otro es vencer ; y si muere , es sin pena del vencedor , y en lugar del muerto ha de entrar otro : si se otorga por vencido cavalgando , ò à pie , es vencido , y si de heridas muere , no hay pena ; y si pierde la lanza sin quebrarla , es vencido ; y si la quiebra , le han de dar otra , y lo demás de la usanza yá lo sabeis. Y entonces cada uno de los cinco pidió la justa primera , y no se contentaban. Jofre desque lo vido assi , como era hombre de buena crianza , con dulces palabras los concertó , y pidió la justa primera ; y ellos viendo que no se podian escusar , otorgaronfela à Jofre , y èl dixo à los Cavalleros , que se apercibiesse el que havia de combatirse con èl : y entonces uno de ellos apartóse , como era uso , y costúmbre , fueronse el uno para el otro quanto los cavallos lo pudieron llevar , y dieronse sendos enquentros , y Jofre sacó al Cavallero de la silla , y dió con èl en el suelo , y Jofre dixo : Yo os digo , que creo que tengo yá hazienda comenzada para algun rato bien que hazer. Oyólo uno de los nueve Cavalleros que quedavan , y dixo : Como Cavallero ? Y pensais que con todos os haveis de combatir assi ?

No

No lo creais, que acá hay Cavalleros, y con mucho enojo le dixo, pues apercebios, y vinoſe para èl, de manera que Jofre no ſe pudo aprovechar de ſu lanza, y dióle un encuentro encima del eſcudo, que le paſſó las armas, y no le hirió; y Jofre viendo la ruindad con que le acometió, deſvióſe de èl, y ambos ſe bolvieron à encontrar, y quebraron las lanzas, y poniendo mano à las eſpadas, comenzaronſe à dár grandes cuchilladas; y como Jofre era mejor Cavallero de la eſpada, que de la lanza, comenzó à darle tan grandes golpes, que el otro no lo podia ſufrir, y dióſe por vencido. Y Jofre bolvió à los otros, y vinieran à uno los dos de ellos, y à ambos los echó por tierra de los cavallos abaxo, de manera que no quedavan ſino ſeis, y huvieron conſejo, y dixerón: Eſte no es hombre, ſi no diablo, mas aunque èl lo ſea, yá eſtá cañſado, y noſotros bien nos havrèmos con èl, y aſſi todos juntos acometámos, porque lo derribemos, y luego los otros huirán, y puſieronlo por obra, y todos ſeis, unos por acá, y otros por allá dieron con èl, y èl tuvo tan buen tiento, que no lo derribaron; y ſus compañeros, que eſtavan eſpantados de las coſas que Jofre hazia, quando le vieron aſſi maltratar, fueron à le ayudar, y Jofre dió à uno una lanzada, que le paſſó de parte à parte, y cayó muerto; y

Diomedes lo hizo tan bien, que derribó dos Cavalleros; y Jofre vido, que se iban recogiendo à la Barca à passarse de la otra parte, y dexarlos allí, corrió, y saltó dentro, poniendo mano à la espada, y del primer golpe dió con uno de ellos en el agua, y dió tras el otro, y en esto recogieronse sus compañeros. Los del Castilio, viendo el gran desbarato, comenzaronse à armar todos diez, y vinieron al Rio, por defender la salida; y Jofre, y sus compañeros guiaron la Barca al Rio abaxo, y se dieron tanta priesa, que quando llegaron yá havian saltado en tierra, y como no venian juntos, arremetieron con ellos de tal manera, que los desbarataron, y derribaron dos de ellos, y fueron muy mal heridos otros tres; y Jofre, y sus compañeros andavan allí, y Diomedes, como unos bravos leones; pues à Jofre no le vagavan las manos, y llegaron tras ellos hasta el Castillo, y los que estaban al adarve, con saetas, y con piedras los defendieron. Y Jofre dixo: Señores, à mi me parece, que harta honra havemos ganado, y no debemos estar ya mas aqui, porque no se recrezca mas gente, y nos venga algun daño. Ellos dixeron, que era bien, y bolvieronse, y tomaron camino de un Monasterio, que Diomedes sabia, que estava seis leguas de allí, y anduvieron toda la noche, y otro dia llegaron al Monasterio,

y los Monges los recibieron muy bien, y los aposentaron, y les dieron todo lo que huvieron menester, y estuvieron allí aquel dia, y y otro, y concertaronse para ir al torneo, y Diomedes dixo: Para el dia del torneo que se ha de comenzar nos quedan seis dias, pues razon es, que lleguemos dos dias antes, allí por reposar los cavallos, como por saber quien viene al torneo, y ellos dixeron, que era muy bien. Y otro dia de mañana partieron para ir à Escocia, à do se havia de hazer el torneo, y allí buscaron donde estuviessen à su placer ellos, y sus cavallos, y allí esperaron el torneo. Y el primero dia cavalgaron en sus cavallos, y fueronse allá, y miraron el lugar donde se hazia, y vieron como en rededor estava lleno de cadahalsos, desde donde mirassen las damas, y doncellas, y Cavalleros, y mas abaxo otros adonde mirasse el Pueblo; y vieron que havia otro, donde havia de estár el Rey, y la Reyna, y los Juezes que havian de juzgar el torneo. Y aquel dia primero no hubo muchos Cavalleros, si no pocos, y con todo esto anduvo el torneo muy bueno, y pareció muy bien, porque no havia parcialidad, sino unos con otros torneavan. El segundo dia bolvieron allá tambien à mirar el torneo, y vino el Rey de los cien Cavalleros, y en persona entró en el torneo, y hizolo tan bien, que con diez Ca-

valleros, cinco fuyos, y cinco de los que se juntaron el otro dia antes, venció el torneo. Y Jofre, y sus compañeros venian cada dia à vèr el torneo, y pareciales tan bien, que no veían la hora de hallarse en èl. El tercero dia llegó un Cavallero, que traía consigo seis Cavalleros, y con èl se juntaron otros Cavalleros: de la otra parte entraron el Rey de los cien Cavalleros, con los cinco fuyos, y otros diez que se juntaron con èl, y comenzóse el torneo muy grande; pero al fin el Cavallero, cuyo nombre no se sabia, venció al Rey de los cien Cavalleros, y desbarató el torneo, y con esto se fueron. Otro dia de mañana salieron todos cinco, como solian, y preguntaron, quien era el Cavallero que el dia antes havia desbaratado el torneo? Y dixeron, que era Galian el Brun; y quando Jofre lo oyó, èl les dixo: Es este vuestro enemigo, el que me dixisteis que os havia hecho la afrenta? Si, dixo èl; pues hagamos assi, dexemoslos entrar en la mayor priessa, y entrèmos, y desbaratèmoslos. Y Diomedes dixo: Señor, mañana hay tiempo. Y en esto anduvo el torneo. El dixo: Galian llevó lo mejor, y fueronse. Otro dia dixo Jofre à sus compañeros: Oy es razon que entrèmos en el tornèo; pero porque yo no lo he usado, habemos de hazer assi, entrar cada uno por sí, y dár nuestras bueltas, y no acollarnos à ninguna parte, y assi  
fe

se hizo. Aquel dia no hubo vencimiento à una parte, ni à otra; y otro dia llegaron cinco Cavalleros de Irlanda, y aun creían que el milino Rey venia allí, pero no porque cierto se supieffe; y pusieronse à un canto del torneo, y el Rey de los cien Cavalleros, con siete Cavalleros, se puso à otro; y luego Galian el Brun, con seis Cavalleros se puso otro; y Jofre, y sus compañeros entraron à la postre; y el Cavallero que era su compañero, que tenia el enojo con Galian, dixo à Jofre: Aquel de la visera pardilla es Galian, de aquel havemos de curar. Luego se comenzó el torneo tan bravo que era maravilla; y aquel dia no se pudieron vencer unos à otros, y el torneo se apartó, y todos fueron à sus posadas. Otro dia se juntaron el Rey de los cien Cavalleros, y Galian à una parte, y con ellos muchos Cavalleros, que vinieron de mañana, y entraron en su palenque; y luego vinieron los cinco Cavalleros de Irlanda, y pusieronse à otra parte; y luego vino Jofre con sus compañeros, y viendo, que Galian buscava favores, y llamava à los del Reyno de Irlanda, dixo: Allì hay mas de veinte Cavalleros, y segun parece todos son contra nosotros, y nosotros conviene oy, que todos diez hagamos mas que ellos; y cada uno dixo, que lo que le cupieffe en parte, que èl lo trabajaria. Y entraron en su torneo, y Jofre enderezó

rezó para Galian, y Diomedes enderezó para el Rey de los cien Cavalleros; y Jofre à pocos golpes dió con èl en el suelo, y comenzó à dar por los otros, de manera que todos diez desbarataron el torneo, y se fallieron; y los de Galian huvieron harto que hazer en ponelle en cobro, que iba muy aturdido de la cabeza, y de los golpes que Jofre le dió, y assi se desbarató el torneo, y Jofre, y sus compañeros se fueron à su posada; y el Rey, y todos se quedaron muy maravillados de ver à Jofre, que tan bravo anduvo en aquella batalla, y el Rey, y la Reyna, y los Cavalleros dixeron, que era razon saber quien era el Cavallero, y pensó el Rey, que otro dia, si allí bolvieste, embiaria tras èl, para saber donde fuesse su aposentamiento. Y otro dia habló Galian con los del Reyno de Irlanda, y rogóles se juntassen con èl, para contra aquel Cavallero, y ellos lo hizieron, y estando en el campo, se juntó Galian, que estava yá bueno, con sus Cavalleros, y vino el Rey de los cien Cavalleros, y juntóse con èl, y vinieron los de Irlanda, y juntaronse con èl. Y quando Jofre, y sus compañeros vinieron, y los vieron juntos, dixeron: Esta es maldad contra nosotros, pues que ayer lo hizimos bien, agora conviene lo hagamos mejor, esperèmos à ver si se llegan algunos, si no no-

otros conviene entrar en el campo; y en esto se les juntaron otros quatro, ò cinco, y dixo Jofre: Razon es, que salgamos al campo. Y como el Rey conoció lo que hazian contra aquel Cavallero, mandó à ciertos Cavalleros, que se armassen, y le ayudassen. El torneo comenzado, lo hizo Jofre, y sus compañeros tan bien, que quando los del Rey llegaron, yá no havia hombre que offasse esperar à Jofre. Y el torneo desbaratado, ellos se fueron, y el Rey embió à saber como se dezia aquel Cavallero, y èl no quiso dezir su nombre. Y otro dia vinieron, y dixo el Rey, que era razon partir el campo por medio, y que Galian escogiesse los que quiesse, y los otros le diessen al otro Cavallero. Jofre dixo: Que no queria, sino que cada uno con su ventura, y luego salieron al torneo. Y Galian, y el Rey de los cien Cavalleros se juntaron, y con ellos otros muchos. Y los del Reyno de Irlanda, viendo la bondad de los cinco Cavalleros de Jofre, y los suyos, se juntaron con èl, y comenzóse el torneo, y ellos eran diez, y se juntaron con ellos dos criados del Rey de Escocia, y todos lo hazian tan bien, que antes de medio dia desbarataron el torneo, de tal manera, que no hallaban Jofre, ni sus compañeros, quien los esperasse, y entonces se fueron. Y el Rey mandó à un Cavallero suyo, que los

figuieffe para saber su posada, y desque lo supo, bolvió, y dixolo al Rey. Y en acabando de comer, demandó un cavallo, y solo con aquel criado fue allá, y en llegando, le conocieron todos los Cavalleros, y Jofre no. Y ellos se levantaron, y fueronle à besar la mano, y el Rey no la quiso dar, y metióse en razones con ellos, y dixoles, que les agradecia mucho querer venir à su torneo, y mas haverlo hecho como lo havian hecho, y que les rogava, quisiessen mostrar las armas, para vèr los golpes que tenian, y tambien le mostrasse cada uno su cavallo. Jofre desque sintió ser el Rey, pesóle de ello, por no ser descubierto, porque el Rey Artur su Señor no lo supiera, que èl havia dicho que iba en busca de Tablante, y dexava la demanda, y iba à buscar torneos, y hizo que no veia al Rey, antes se estuvo quedo en pie, y los otros mostraron al Rey sus armas, y cavallos, y à cada uno pidió por su nombre, y todos se los dixeron, y de què tierra eran, y no se contentó, porque no vido las armas, y cavallo de Jofre, porque aquel havia vencido los torneos, que el Rey mirava muy bien, y vido el Rey su cavallo, y conociólo, y dixo: Amigos cuyo es este cavallo? Ellos dixeron: Señor de este Cavallero. Entonces Jofre hincó la rodilla, y fuele à besar la mano, y el Rey dixo: Pri-

mero que os la dé, me haveis de mostrar vuestras armas. Entonces uno de sus compañeros las traxo, y quando las vió conociólas, y dixo: Estas son vuestras armas Cavallero? El dixo: Si Señor, à servicio de vuestra Alteza, y yo con ellas. Y el Rey le dixo: Yo quiero daros la mano agora Cavallero, si me la quereis besar, que cierto yo holgaria fuesse de mio, y estuvieffedes en mi Corte, porque os ruego me digais vuestro nombre, y de què tierra sois? Jofre dixo: Señor, vuestra Alteza tendrá en su Corte tantos, y tan buenos Cavalleros, que de mi havrà poca necesidad; pero por honrarme vuestra Alteza, me place de ello, y assi lo tomo yo. Yo soy ageno, y no soy mio, para determinar de mí lo que quiera hazer. Dezir mi tierra, y mi nombre será de esta manera: Mañana es el postro dia del torneo, y si place à Dios, nosotros irémos allá por honrarlo, mandad que todos entren en èl sin compañía, y mire vuestra Alteza al que mejor lo hiziere, y dèle las gracias; y si lo hiziere tan bien, que sin verguenza pueda dezir nombre, y tierra, yo lo dirè: y por agora suplico à vuestra Alteza, que se quede. Y el Rey lo tuvo por bien, y le prometió mandar dar el pregon aquella tarde, y al otro dia, y assi se hizo, y el Rey se bolvió, y ellos se quedaron. Y otro dia acordaron llevar tales señales, que  
se

se pudieffen conocer unos à otros, porque se focorrieffen. Y entró en el campo el Rey de los cien Cavalleros, y despartieron todos los de Irlanda, y los de Escocia, y los de Galian el Brun. Y Jofre, y sus compañeros entraron cada uno de por sí, con condicion, que se ayudassen unos a otros, y comenzóse el mas honrado torneo, que havia havido en todos los dias passados, y duró desde la hora de las nueve, hasta mas de medio dia, que de cansados se havian ido uno à uno la mitad de ellos. Y Jofre tenia enojo con Galian el Brun, y buscólo, y en hallandole, comenzóle à dar tan grandes golpes, que era maravilla, y tanto le desatentó, que no sabiendo lo que hazia, se salió por la puerta del campo, por do lo huvo perdido, y los suyos desmayaronse; y assi el Rey de los cien Cavalleros, no le pudo dar à Jofre, y todos se salian, que no quedó en el campo sino èl, y Diomedes, y un Cavallero del Rey de los cien Cavalleros; porque unos de atormentados, otros de cansados, y otros de sed, todos se iban. Y desque Jofre vido, que el torneo era acabado, se llegó al cadahalso do estava el Rey, y hizo mesura, y dixo: Que por quien quedava el campo? Y el Rey dixo: Que por èl, y que èl havia vencido el torneo. Y luego dixo à todos, que salieffen del campo, y dió ciertas bueltas à galope por el

el campo do el torneo se hazia , y desque no  
falió ninguno à èl , se fue con sus compañe-  
ros. Y el Rey dixo: Aquel Cavallero se irá  
fin dezirme su nombre. Y cavalgó en un  
cavallo à gran priesa , y fue en pos de  
èl , y ellos se acabavan de apear , y el  
Rey que llegava; y ellos quando lo vieron,  
le fueron à besar la mano. Y el Rey no se  
quiso apear , antes rogó à Jofre , que dixesse  
su nombre , y de què Reyno era. Y èl dixo:  
Si vuestra Alteza me promete dos cosas que  
le pidiere , yo lo harè. Y el Rey pensó , que  
eran algunas grandes mercedes , y dixo que  
se les prometia. La una , que mi nombre de  
aqui à tres dias no lo digais. Y la otra es,  
que vos , Señor , embieis un mensagero al  
Rey cuyo soy. El Rey le dixo , que lo haria,  
y que otra merced mayor quisiera que le pi-  
diera. Y entonces apartó al Rey , y le dixo:  
Señor , yo me llamo Jofre , hijo del Conde  
Donaffon , Cavallero de mi Señora la Reyna  
Ginebra , y criado del Rey Artur : y lo que  
el mensagero ha de decir , es Señor , lo que  
este Cavallero le contáre , de lo que nos ha  
acontecido desde el dia , que en un Mo-  
nasterio nos juntamos ; y porque yo ,  
Señor , no he de hazer si no comer , y  
partirme , este irá à vuestra merced , y se lo  
contará. El Rey se holgó mucho en saber,  
que era de la Corte del Rey Artur , y dióle  
mu-

muchas gracias por haver venido à hallarse en su torneo. El Rey se fue à comer, y ellos se quedaron, y el Cavallero se prometió de ir à Palacio, para dar orden que el Rey hiziesse correo à Camalot, y effi lo hizo. Quando el Rey Artur, y la Reyna, supieron la aventura de la Barca, y del torneo holgaronse de ello, y maravillavanse estar en tan luenga tierra de Ricamonte. Dexemos esto, y vamos à que el torneo acabado, essa noche dixo Jofre à sus compañeros: Señores, por vèr este torneo, que nunca havia visto, dexé de ir en una demanda en que iba, y me vá mucho en ello, por ende, Señores, yo me querria ir luego de mañana, à un Lugar que se dize Ricamonte, y no fé el camino. Diomedes dixo: Bien lexos es de aquí, especial que no querreis ir por la Barca, y no podreis sino por Castellin, que es un Castillo muy fuerte, y poblado, y el Señor de èl es un hombre de placeres, y es muy buen Cavallero de la lanza, y no passa por allí nadie sin combatirse con èl, en esta manera. El camino passa cerca del Lugar, y está una campana en un arbol, y un mozo con ella, y en passando el Cavallero, le dize: Señor, tocad esta campana. Y unos adrede, por vèr à què fin lo dize, pensando que es ufanza, otros por no mirar, tocanla, y en tocandola, luego salen del

Castillo cinco, ò seis esforzados Cavalleros, y llevanlo allá: si dize que se quiere combatir con el tal Señor, le dán una grueffa lanza, y al primer enquentro caen todos, riendose de ello: y hazelos aposentar, y dales lo que han menester, y que se vayan quando quisieren, y como es hombre tan anciano, nadie lo ha por mal: y yo os certifico, que son muy pocos los que no derriba. Jofre aprendió bien el negocio, y despidióse de sus compañeros, y fueffe. Y anduvo por sus jornadas, y llegó à una Abadia, dos leguas del Castillo de Castellin, donde estava el Cavallero anciano, que le dixeron, con quien havia de combatir, y llegando al Monasterio aposentaronle bien, y preguntó si havia allí Carpintero. Los Monges dixeron que sí, y èl calló por entonces, y estuvo allí aquel dia; y otro dia llamó al Carpintero, y buscó un palo largo, de la largura de su lanza, y un palmo mas, y hizole afferrar, y acepillar de manera que no pudiesse doblarse, y hizo de èl una grueffa lanza, mas grueffa dos vezes que la fuya, y pufola su yerro; y desque hubo hecho su lanza, se despidió de los Monges, y se fue su camino, y llegando donde el mozo, y la campana estava, dixo el mozo: Señor, por cortesia toma esta foga, y tañedme esta campana. Jofre dixo: Hermano, que viste en mí, porque me juzgas por

Sacristan, que tañe campanas? mas es tu oficio, que mio, y passóse Jofre, y el mozo tornóle à decir otra vez, que tocasse la campana: y èl porque su pensamiento era solo buscar à Tablante, no havia gana de entender en otras cosas, y quando el mozo vido que no queria, tocóla èl, y luego salieron seis Cavalleros armados, y como lo vieron ir ya desviado, pensaron que havia tañido, y que se havia ido haziendo burla. Y alcanzandole, le dixeron: Cavallero, porque haveis hecho burla de nosotros? El dixo: En qué hize burla? Ellos dixeron: En que tocasteis la campana, y os vais riyendo. Y èl dixo: Antes me parece, que esse mozo que tenéis hizo burla de vosotros, que os hizo venir à su son. Y ellos dixeron: Agora sea èl, agora seais vos, andad acá ante mi Señor. Y èl porque no lo llevassen por fuerza fue con ellos; y quando llegó, estava yá el Cavallero armado, que queria cavalgar, y como vió à Jofre, y le vido la lanza tan gruesa como la suya, maravillóse, y pensando, que cosa era aquella, le dixo: Cavallero, mas de un mes ha, que por aquí no ha passado ningun Cavallero, con quien passassemos tiempo, y riyessimos, sino vos: si quereis, demonos limpiamente sendos encuentros. Jofre dixo: Cierta señor Cavallero, yo llevaba mayor cuydado, à cuya causa no quisiera detenerme,

me , y quifiera huir el comienzo de este encuentro limpio , que vos dezis ; pero pues acá eftoy , effo fe me dá , que fea uno , que fean ciento , que fi orden de Cavalleria me guardais , yo vos digo , que uno , y ciento , y tan limpios , que fino es de fangre , de otra cofa no fe hayan de limpiar . Y el Cavallero dixo : No os enojeis feñor , fino riyamos , y hayamos placer . Y Jofre fe apartó , y el Cavallero tambien , y dieronfe fendos encuentros buenos , y como las lanzas eran grueltas , no fe pudieron quebrar ; y tornaron otra buelta , y afli como primero fe encontraron , y Jofre muy enojado dixo : Señor , no os riáis , quizá , que con las lanzas os viene la gana de reir , fi quereis lo hayamos à las espadas , y quizá reireis de veras . Entonces el Cavallero dixo à Jofre , que le placía , y dexaron las lanzas , y pusieron mano à las espadas , y comenzaronse à dar grandes golpes , que era maravilla . Y dezian los fuyos : Hallado ha nueftro amo quien le dé que hazer , y juzgavan à Jofre por tan buen Cavallero como fu Señor . Y Jofre fe iba enojando , y comenzó à dár tal prieffa al Cavallero , que lo sintió bien , y dixo : Cavallero , yo eftoy en este Castillo , y lo que hago es por paffar tiempo , y fi vos quereis llevar efto al cabo , yo hazerlo he , pero no porque he gana , ni menos lo dexo por falta de esfuerzo ;

mas yá no estoy en edad para mas de passar tiempo, que tiempo passó, que aunque vos lo quisieredes dexar, no quiero yo. Y si os contentais, que os dexe por tan bueno como yo, agradeceroslo he. Entonces Jofre viendo, que de aquí no esperaba perder, ni ganar, dixo: Que como èl mandasse; pero que le hazia saber, que aquella lanza havia hecho en el camino para èl, que pues no era para mas, que la mandasse tomar, y darle otra. El Cavallero le rogó, que se quedasse allí algunos dias, y èl dixo: Que no lo podia hazer, que le iba mucho en la brevedad de la partida; y viendo aquello, mandó sacar las lanzas que tenia, y le dixo à Jofre, que escogiesse, y Jofre escogió una buena; y el Cavallero dixo, llevadla, y placeme que à mi vèr se emplea bien en vos, porque hize en mi tiempo muchas cosas buenas con ella. Jofre se fue su camino; y al cabo de pocos dias, yendo un dia pensando en las aventuras que le havian recrecido buscando à Tablante, y como yá no quisiera hallar mas, por miedo de perder la principal, que era buscar a Tablante.



## CAPITULO X.

*DE COMO YENDO JOFRE EN BUSCA  
de Tablante, halló una doncella, y un  
Cavallero, y por librar la doncella  
se combatió con el Cavallero.*

**D**ize la Historia, que yendo Jofre sin  
cuydado de hallar aventura alguna,  
cansado, muerto de hambre, y sed, y su ca-  
vallo tambien, todo con pensamiento de ir à  
buscar à Tablante de Ricamonte, y yendo su  
camino, el cavallo bolvia à mirar de rato en  
rato el camino de à mano derecha, y tantas  
vezes vido que lo hazia, que bolviendo la  
cabeza à mirar lo que era, vido venir por  
una senda, que venia à dar al camino, una  
doncella encima de un palafren, que venia  
en busca de Jofre, que era hermana del Ca-  
vallero, que os diximos, que havia dicho à  
Jofre de las aventuras que havia en aquella  
tierra, y hermana de uno de los Cavalleros  
que Jofre havia librado en el Abadia que di-  
ximos del Enano. Y quando ellos llegaron à  
la Corte, havia tres dias, que esta doncella  
estava suplicando al Rey, que la hiziesse jus-  
ticia de aquel Cavallero, que havia diez  
años que le tenia aquel hermano preso con  
los otros; y porque no havia Cavallero en

la

la Corte estava detenida. Y en este tiempo llegó el Enano, y los Cavalleros, y ella conoció à su hermano, y hablóle, y contóle lo que havia acontecido à Jofre, y al otro Cavallero. Pues como todos supieron, que Jofre los libró, la Reyna se lo dixo, y dixo-la, quitada fois doncella de trabajo, que mi Cavallero Jofre os le quitó. La doncella dixo, que porque era su Cavallero, y porque le havia librado à su hermano, y ella sabia curar de qualquier herida, que iria à buscarle, y andarse con èl. Y la Reyna holgó mucho de ello, y dióla las señas de Jofre; y la doncella se holgó mucho en saber las señales del Cavallero, y del cavallo, y armas; y tanto anduvo, que le halló. Y Jofre quando la vido, como era cosa nueva para èl, detuvo la rienda al cavallo, y esperóla; y ella quando llegó humillóse ante èl, y hablóle muy cortesmente, y èl la tornó à saludar asimismo. Y como iba bien informada de las señas de las armas, y del cavallo, dixo: Este debe ser aquel Cavallero que busco, y llegando se dixo: Señor Cavallero, de adonde os podemos decir? Y èl dixo: De la Corte del Rey Artur. Y dixo ella: Señor, fois vos Jofre, hijo del Conde Donasson? El la dixo: Doncella, por què lo preguntas? conoceisle? Ella dixo: No, mas querria conocerle, por servirle una buena obra que me hizo.

hizo. Jofre dixo: Què fue effo? Ella dixo: Señor, un hermano mio, que me libró de prision, que havia diez años que estava preso en un Monasterio de Monges. El respondió: Como sabeis vos doncella, que Jofre lo hizo? Dixo ella: Señor, el Rey, y la Reyna, y toda la Corte lo dixeron; porque estando-les suplicando, que me dieffen un Cavallero que lo librasse, llegó èl, y otros, y en el cavallo, y armas vos fois. Jofre dixo: Señora, no creais, que bien conozco esse Cavallero, y no ha mucho que estuvimos juntos; y cierto, que el cavallo fuyo, y el mio, y las armas, y escudo se parecen; y no os maravilleis, que esto casi cada dia acontece parecerse un Cavallero à otro; y esse Cavallero que vos dezis, está cerca de Ricamonte; porque no lleva otro cuydado, si no de acabar aquella demanda que comenzó. Dixo la doncella: Señor, por que yo me quite de esta duda, y determine de hazer lo que mejor me está, os suplico, y pido por merced, que os quiteis el yelmo; y Jofre por disimular, dixo: Doncella, yo haria de grado lo que me mandais, mas yo hize juramento de no quitarlo, si no fuere donde reposáre, para comer, ò cenar, ò dormir; porque en este camino me huvieran muerto, si Dios no me socorriera: y si es el camino vuestro para donde yo voy, en la noche lo podreis ver. Y Jofre lo dezia, por-

porque, si con èl fuesse, que en la noche se podria mejor encubrir. Y en esto comenzaron à andar su camino, y la doncella iba delante, y como llevaba la cara descubierta, dixo: Señor, pareceme, que affoma un Cavallero por este camino, y Jofre miró bien, y dixo, assi me parece. Y en esto llegó el Cavallero, y detuvieronse, y hallaron bien. Y el Cavallero comenzó à mirar à la doncella, y dixo à Jofre: Dezid Cavallero es vuestra essa doncella? Jofre dixo: Cavallero, por què lo preguntais? Y èl dixo: Porque ha quatro meses que salí de mi casa, que no he hallado aventura ninguna, y si anduviera en mi compañía, por amor de ella la hallára. Y Jofre le dixo: Cavallero, la doncella es suya, que no tiene Señor, que agora nos encontramos, y dize, que vá en busca de un Cavallero, el qual es amigo mio, y si quisiere irse con vos, bien lo puede hazer; y si no quiere, por amor de aquel Cavallero que ella busca, yo os la defenderè. Y el Cavallero la rogó, que se fuesse con èl à uso de Cavalleria, y que jurava de mirar por su honra, como por la suya. Y ella dixo, que en tal caso no la hablasse, porque ella havia salido de la Corte del Rey Artur, con proposito de ir à buscar à Jofre, que havia gran tiempo que lo buscava, y que no lo dexaria de buscar. Entonces el Cavallero calló, y tomó la rienda

da del palafren de la doncella, y comenzó à andar su camino. Viendo esto Jofre enojóse, y puso mano à la espada, y sin sacarla, le dixo: Cavallero, no me hagais hazer villania, dexad la donzella, y si la haveis de llevar, ha de ser como Cavallero; y èl dexó la doncella, y dixo à Jofre: Segun esso por la lanza la pensais defender? Y dixo le mas: Cavallero, que pensais ganar en combatiros conmigo. Y dixo Jofre: Yo os lo dirè: Lo que ganarè yo, y perdereis. El dixo à Jofre: Cavallero, pues os quereis combatir conmigo, sea assi, que la doncella juzgue, qual de nos es el mejor Cavallero, tomandola juramento, y despues que quede libre, para que haga de sí lo que quisiere. Jofre dixo: Que le placia, y la doncella, assi à cavallo como estava, se puso en el medio de los dos Cavalleros, y ellos se arredraron el uno del otro, quanto los cavallos los pudieron traer, y dieronse dos grandes encuentros, y como traían buenas lanzas, no las pudieron quebrar, y dieron buelta otra vez, y dieronse otros fendos encuentros, que ambos quebraron las lanzas, y aun Jofre huviera caído de espaldas, porque el otro era valiente Cavallero, y su lanza era muy gruesa; y como huvieron quebrado las lanzas, dixo Jofre: Cavallero, pues esta batalla se ha de llevar al cabo, acordais que la hagamos

mos à pie, ò cavalgando? Y el Cavallero dixo: Señor Cavallero, aqueſo ſea como vos lo mandaredes; y entonces el Cavallero ſe apeó, y luego Jofre ſaltó del cavallo, y poniendo mano à las eſpadas, comenzaronſe à dar muy grandes cuchilladas, que era maravilla, que ſaltavan rajas de los eſcudos, y aun ſe cortavan las armas, y las carnes, y à los primeros golpes, el Cavallero andava tan bien como Jofre; pero mientras mas andava, mas enflaquecian los golpes del Cavallero, y dióle Jofre un golpe en el cuerpo, que de la herida ſalia mucha ſangre. Viendo la doncella, que el Cavallero enflaquecia, y ſe defangrava, tuvo muy grande mancilla de èl, y metióſe en medio de ambos, y ellos por cortesia arredraronſe el uno del otro, y ella dixo entonces: Cavalleros, yá ſabeis el juramento, que me tomasteis, y como vosotros como Cavalleros prometisteis eſtar por lo que de vosotros ſentenciaſe, y que luego ſeria libre. Y ellos dixerón: Eſto miſmo dezimos agora. Y ella dixo: Señores, yo os juzgo agora por buenos, en eſta manera: Al uno por mejor de lanza, y al otro por mejor de la eſpada; y ſino fuera porque eſte Cavallero venia conmigo (dixolo por Jofre) y porque parecia ſer aſcion, algo de ventaja le diera; porque cierto yo conozco, que ſi la batalla durára, que lo mejor llevara de ella; pero

pero por el bien, y vida de un Cavallero, me quise atrever al otro, y ruegoos paffe assi por agora mi sentencia, en favor de ambos dada, lo qual ellos tuvieron por bien, y cessó la batalla; y la doncella se apeó, la qual venia apercebida para ello, y los defarmó, curando primero del otro, porque iba mucha sangre de èl, y luego curó de Jofre, y dixoles: Las heridas no son peligrosas; pero conviene, que se continue la cura diez, ò doce dias, y si mandais iros à algun Lugar, allí curaré de vosotros; y Jofre no veía la hora de irse en busca de Tablante, y dixo: Señora, cada uno de nosotros vá por su camino à su aventura, y no nos conviene, que vais con nosotros, porque no es cosa de hazer; porque yo os digo, que este Cavallero que dezís, que vais à buscar, que no le hallareis; porque èl anda de aventura en aventura, y será perder tiempo; pero à mi me hareis merced de una cosa, y es esta: Que bolvais à la Corte, y beseis las manos à la Reyna Ginebra, y la direis como fuisseis librada por mi causa de un Cavallero, y la direis todo lo que ha acontecido; y direis, que os libró el Cavallero que libró à la doncella de la Torre. La doncella viendo, que el Cavallero queria que ella le llevasse las nuevas, porque la havia defendido del otro, y porque la certificó, que no lo hallaria,

acor-

acordó de hazerlo. Y despidiendose de èl, y del otro Cavallero, se fue su camino, y anduvo tanto, que fue en diez dias à Camalot; y quando la Reyna la vió, dixola: Sois vos la que fuisteis à buscar à Jofre mi Cavallero? Ella dixo, que si. Pues hallasteislo? Dixo, Señora, no. Dixo la Reyna: Pues como bolvisteis? Entonces la doncella la contó, como havia encontrado un Cavallero, y que llegó otro Cavallero para quitarla, y la defendió. La Reyna dixo: No supisteis quien era esse Cavallero? Dixo ella: No supe mas, si no que me dixo: Que el Cavallero que libró la doncella de la Torre, me libró. La Reyna la preguntó, què armas traía? Y la doncella se lo dixo. La Reyna la dixo: Pues doncella, esse Cavallero que os libró es Jofre; y pues èl se encubrió de vos, bien hizisteis de veniros. Entonces la doncella se tuvo por engañada de Jofre; y la Reyna hizo saber al Rey, como tenia buenas nuevas de Jofre, y el Rey vino allí, y la doncella besó las manos al Rey Artur, y contóle todo lo que havia contado à la Reyna; los quales huvieron grande contento, y mandaron poner esta aventura por escrito. Dexemos la Corte, y bolvamos à Jofre, y al Cavallero, que ambos estuvieron hasta que la doncella traspuso, y se despidieron el uno del otro; y el Cavallero fue à buscar; quien le curasse, y Jofre fue su camino,

mino, y anduvo tanto, que llegó à una Abadia de Monges, adonde fue curado. Y quando estuvo bueno, preguntó, que àzia donde era el Castillo de Ricamonte; y los Monge le dixerón donde oían decir que era. Y despidióse de estos Monges, se fue su camino, y anduvo tres dias, y tres noches, que no halló cosa de comer, ni beber. Y yá que era cerca de visperas, entró en una Floresta, donde estava una senda pequeña, y dexó el cavallo, para que guiassé por donde quisiessé, y anduvo hasta que fue de noche; y à dos horas de la noche oyó muy lexos ladrar perros, y holgóse mucho, diziendo: Donde aquestos perros están, alguna gente debe de haver; y anduvo todavia por su sendero, que era muy angosto, y yendo assí mas adelante, oyó ladrar perros, y dixo: Cierito este deve de ser Lugar; y siguiendo su camino, el qual iba à dar à una grande altura, y encima estava un Castillo, que os diximos de Brunieffen, la sobrina del Conde, el qual Castillo se dize de la Floresta, la qual comenzava desde una Huerta que allí estava. Y quando llegó era tarde, y teniendo conocimiento, que era Huerta, y assí porque el cavallo comiessé, como porque no sabia por donde subir al Castillo, acordó quedar aquella noche allí, y hallando la puerta cerrada con una cerradura de palo, apcóse, y à dos,

ò tres cozes derribó la puerta, y entrando vió una fuente, y tiró el freno à su cavallo, y dióle agua, y echóle à pacer, y bebió del agua, y comió de unos berros que allí havia; y puesto el freno junto à sí, y el yelmo por cabezera, echóse sobre su Escudo, y junto consigo su lanza, y durmióse. Dexemosle reposando, y vamos à lo que aconteció en el Castillo.

## C A P I T U L O X I.

*DE COMO JOFRE LLEGÓ A LA Huerta del Castillo de la Floresta, y fue preso, y buyó de la prision.*

**P**Ues como Brunieffen era la doncella que se dixo, sobrina del Conde Don Milian, hazian llanto dos vezes cada noche, que assi era de costumbre en aquella Tierra; y acabando el llanto, no tenia otro refrigerio, si no abrir una ventana, que salia à la Huerta; y como la Huerta era grande, havia en ella muchas aves, y si no las espantavan, siempre las unas, ò las otras cantavan, por cuya causa no iba de noche nadie allí; y como Jofre entró, y con el ruido del cavallo no cantava ninguna. Y como ella esta noche acabó el llanto, luego hizo abrir la ventana, y paróse allí, y como vido, que no sonava  
algu-

alguna ave, hubo mucho enojo, y embió à faber, que podia fer aquello, y mandó à un mozo de espuelas, que allí estava, que fuesse allà; y èl corrió lo que pudo, y halló la puerta abierta, y vido al Cavallero, y al cavallo, y vido como el Cavallero dormia, y calló, y bolvióse à su Señora, y dixola lo que havia, y ella hubo gran enojo de èl, y comenzóle à dezir palabras injuriosas, y con enojo dixo: Vaya un Cavallero por èl, y si le pudiere traer por bien, si no traygamele por mal; y estava allí un criado suyo, hombre muy honrado, y muy buen Cavallero, que à la fazon havia venido allí à vèr à su Señora; y por servirla, dixo: Señora, mandais, que yo vaya, y lo trayga? Ella le dixo: Si, id, y traedlo, aunque no quiera. Y èl hizo ensillar su cavallo, y armóse, y tomó su lanza, y escudo, y se fue à la Huerta, y como llegó, Jofre dormia, y èl con el cuento de lanza lo despertó, y como estava soñoliento no podia entrar en acuerdo, y à las voces que dava por despertarlo, recordó Jofre, y asentóse sobre su escudo, y viendole à cavallo, y armado, le dixo: Señor Cavallero, què mandais? Por què me despertasteis, que ha mas de tres noches que no duermo? Y èl respondió: Cavallero, su dueño de esta Huerta manda, que vayais allà. Y Jofre dixo: Señor, por cortesia os ruego, que me disculpeis, y

le digais, que estoy cansado, y lleno de sueño, que le pido por merced me dexé dormir, que yo le doy la fee de Cavallero, si me dexa dormir, no partirme sin ir à vèr que manda; y si algun agravio he hecho en entrar aquí sin licencia, de se lo satisfacer, que no se quexen de mí. Dixo el Cavallero à Jofre: Pues sabed Cavallero, que no he de ir sin vos, por esso cavalgad, y tomad vuestra lanza, y andad acá. Jofre quando le oyó dezir, que no havia de ir sin èl, huvo enojo, y dixole: Cavallero, haveisme de llevar por fuerza? Dixo: No, si vos quereis ir de grado. Dixo Jofre: Tengo de ir à cavallo? Dixo el Cavallero: No espero otra cosa. Jofre dixo entre sí: Si este me dexa subir en mi cavallo, yo le mostrarè como se llevan los Cavalleros por fuerza. Y puso el freno à su cavallo, y puso el yelmo, y tomó su escudo, y subió à cavallo, y desque se vió en su cavallo, dixo Jofre: Cavallero, agora me hareis honra, sabeis como me haveis de llevar por cavalleria, por esso apartaos allá. Y el Cavallero embrazando su escudo, se apartó del, y dieronse sendos encuentros, y dió Jofre con el Cavallero piernas arriba un grande golpe en el suelo, que pensó, que lo havia muerto; y Jofre hizo muestra de quererle matar, y èl le dixo, que le rogava, que no le hiziesse mal ninguno, porque era mandado

dado de una Señora , cuyo era el Castillo , y Huerta , y que no le convenia à èl hazer otra cosa ; y el le dexó por esta vez , y le prometió de no bolver mas à èl , y dexarlo dormir . Entonces dexóle , y cavalgó en su cavallo , y fue para su Señora , y dixola : Señora , yo hallè en tu Huerta un Cavallero , y tal de su lanza , que sabe bien defender su capa . Y ella con enojo dixo : Pues aquel no fue para traerlo , id todos allá , y traedlo . Y dixo su Mayordomo : No fea assi Señora , que para solo un Cavallero , yo creo , que vuestra merced tiene en su casa quien lo trayga , y hizo enfilar su cavallo , y yendo allá con gran furia le dixo : Cavallero , levantaos de aí , que haveis de ir preso ante mi Señora . Jofre enlazó su yelmo , tomó su lanza , y enfrenó su cavallo , y cavalgó embrazando su escudo , y dixo el Cavallero : Agora vámos , y apartandose un poco , puso las piernas al cavallo , y dióle un fuerte encuentro , que dió con èl en el suelo , y dixole : Assi se llevan los Cavalleros presos ; y fue para èl , y querialle matar , y èl le pidió por merced , que no le mataffe . Y Jofre le dixo : Vos me prometisteis de no bolver por acá ? Dixo èl : Señor no era yo . Dixo Jofre : Con tal condicion os dexo , que no bolvais mas acá , y èl se lo prometió ; assi se fue à su Señora , y Jofre se bolvió à dormir , que

le hazia bien menetter. Y desque el otro lle-  
gó à su Señora, ella lo miró, y vido, que  
venia solo, dixo: Como no traeis preso al  
Cavallero? Y èl dixo: Señora, hagaos saber,  
que el tal Cavallero no se dexa prender. Y  
ella pensó, que podria ser algun Cavallero  
de la Corte del Rey Artur, o que podria ser  
Tablante su enemigo, y quisieralo prender,  
y comenzó à dezir, que era la mas desdicha-  
da criatura del mundo, pues dava de comer  
à tantos, y que no eran para prender à uno:  
y en esto fu Maestresala, que era hombre de  
gran presuncion, dixo: Señora, suplico à  
vuestra merced no diga tal cosa, que aunque  
estos dos Cavalleros no lo hayan traído, co-  
mo alli se estè bien habrá quien lo trayga: y  
mandó traer un cavallo, y se armó, y tomó  
su lanza, y escudo, y cavalgó. Y el Mayor-  
domo quando lo vido, haziendo burla, le  
dixo: Señor Maestresala, traedle bien, que es  
buen Cavallero, y lo merece. Y el Maestre-  
sala dixo: Señor Mayordomo, no espero  
venir sin èl, placiendo à Dios; y assi  
salió del Castillo para do Jofre estava, y  
como no le dexavan dormir, tenia el ca-  
vallo enfrenado, y su yelmo puesto, y co-  
mo lo vido, cavalgó presto, y antes que  
entraffe le dixo Jofre: A do bueno Cavallero?  
Y èl dixo: A buscaros. Jofre dixo: Què man-  
dais? Dixo èl, que vengais preso ante mi Se-  
ñora.

ñora. Dixo Jofre: Eſſo ferá ſi yo quiſiere. El otro dixo: Aunque no querais. Jofre dixo: Venis mas de vos ſolo? Como no creeis, que baſto yo para vos, dixo el otro? Y Jofre dixo: Luego lo vereis, apartaos allá para probarlo, y apartóſe el uno del otro. Y aunque el cavallo del Maeftréfala, y èl venian hotgados, los encuentros fueron tales, que dió Jofre con èl, y con ſu cavallo en el ſuelo, y laſtimóle en una pierna, y puſo mano à la eſpada para matarle, y hallólo debaxo del cavallo, que no ſe podia mover, y dixole, por veros tal os dexo, con condicion, que acá no bolvais mas; y ayudóle à cavalgar, y fueſe ante ſu Señora. Ella eſtava callando, pensando, que caſtigo daria al tal Cavallero; y como vió, que ſu Maeftréfala venia ſolo, le preguntó, què era del Cavallero? Y èl dixo: Que lo dexava à do lo dexaron los otros, y lo dexarian todos quantos allí fueſſen, ſi fueſſen uno à uno. Entonces pensó ella, que aquel Cavallero era Tablante, y dixo, que ſi no ſe lo traían preſo, que hombre de quantos con ella vivian, no vivirian mas, y que no ſabia para què les dava de comer, ſi no eran tantos para prender à uno ſolo. Entonces todos como eſtavan dixeron. Señora havyreis de faber, que aunque todos los de eſte Caſtillo vayan uno por uno no lo traerán. Si vueſtra merced tiene gana de prenderle,

embie diez, ò doze hombres de à pie, y esperen que estè durmiendo, y èl estará sobre su escudo, aizenlo en los hombros, sin dezirle nada, y assi lo traerán; y assi se acordó. Y llamaron à diez hombres, que fueffen allá; y como con el acuerdo de buscar los hombres se tardaron, y èl estava cansado, recostóse sobre el escudo, y durmióse: en esto llegaron los hombres de à pie, y como vieron que dormia, tomaronlo en peso assi como estava en su pavès, y pusieronlo en hombros, y sin dezir nada lo llevaron, y su cavallo, y lanza. Y èl como se vió assi, temió, creyendo que aquellos eran los diablos, que toda la noche le havian perseguido, y comenzó à dezir: Jesus, Jesus, y signavase, y santiguavase, y ellos callavan, y andavan, hasta que lo pusieron delante de su Señora, y èl conjuravalos, que le dixeffen que era aquello, y ellos andavan, hasta que llegaron do estava, y dixeron: Señora, catad aquí al que os ha enojado, vea vuestra Merced, que manda se haga de èl, y diziendo esto pusieronlo en el suelo; y ella tenia dos achas encendidas, y como èl sintió, que era Dueña, y que debia ser Señora de aquella Tierra, hubo verguenza de verse assi maltratado, y encendióse la color, y levantandose hizo grave reverencia, y ella desque lo vido tan mozo, conoció, que no era Tablante, y que debia ser algun  
buen

buen Cavallero andante, y levantóse à él mandandole dár una silla, y preguntóle por su nombre, y de donde era, y què aventura le havia traído por allí? Y él muy cortesmente dixo, que su nombre la pedia por merced por entonces no lo supieffe, que quando se fuese lo diria; y que era Cavallero andante, y de la Corte del Rey Artur, y que buscando aventuras havia llegado allí aquella noche con necesidad de agua, y reposar, y no con gana de enojarla, y que parecia, que havia avido enojo, y la rogava le perdonasse, y que no mirasse à su yerro, si no à su intencion. Ella dixo: Que havia recibido mucho enojo de él; pero viendo, que su intencion era no enojarla, que le perdonava. Y luego se enamoró él de ella, y ella de él, y hubo nuevo cuydado entre los dos. Brunieffen llamó al Maestresala, y dixole: Este Cavallero está à buen recaudo, y hazedle dár bien de cenar, buena cama, y curen bien de su cavallo, y guarde no se vaya, que hasta aquí pensé, que era el traydor de Tablante mi enemigo. Y tomaron una acha delante de ella, y la otra se quedó allí, y ella se fue à dormir, y dexólos todos con él, y le dieron muy bien de cenar, y quiso ver como pensavan su cavallo, y vió donde ponian su lanza, y él tomó su escudo, y yelmo, y llevaronlo à una Camara à do havia una buena cama, y pusieronle una vela,

la, y dexaronle solo. Desarmóse, y comenzó à pensar en las facciones de Brunieffen, y en su hermosura, y gracia, y dixo entre si: Oxalá tocase à esta Señora lo de Tablante, que ella veria lo que yo hazia por su servicio; y en esto estuvo gran rato, y acostóse. Pues yá oïsteis, que se hazia allí llanto, porque Brunieffen era sobrina del Conde Don Milian, y llegó la hora de hacer el llanto, y ellos lo comenzaron como solian. Y como Jofre oyó la grito, pensó, que le entravan en el Castillo algunos sus enemigos, y hólgo se diziendo: Agora mostrarè yo à esta Señora, que me traxo Dios à buen tiempo, para que vea lo que yo hago en su servicio, y saltó de la cama presto, y vistióse, y armado abrazó su escudo, y sacó la espada, diziendo: Què es esto Señores? Què llanto es este? Pues como la usanza era la que haveis oïdo, que ninguno havia de preguntar por què se hazia aquel llanto, y si lo preguntava, davanle con lo que tenian en las manos, ó con lo que hallavan mas à mano; y diciendo Jofre aquello, comenzaron à dár en èl con lo que mas cerca halló cada uno; y viendo uno de ellos la lanza de Jofre, dióle con èlla, y pensó, que no estava armado, y que lo havia muerto, y Jofre se escondió como pudo diziendo: No puedo yo creer si no que esta debe ser boca de infierno, que à mi se

se me ha descubierto, y que ni estos son hombres, ni su trato es de hombres, si no que deben de ser diablos. Y porque por otra parte se le acordava de Brunieffen, y no sabia su nombre, no sabia que juzgar, ni que consejo tomar, si no callar. Acabado su llanto, fueronse à acostar, y desque Jofre los vido yá durmiendo, miró por su cavallo, y muy presto lo enfiló, y tomó su lanza, y sus armas, y sacó el cavallo por la rienda, y se fue à la puerta del Castillo, que con su prision se havia quedado abierta, y cavalgando salióse del Lugar, y halló un camino, y siguiólo, y iba mirando atrás, pensando, que iban tras èl; y desque se halló en el campo, no se trocára por ninguno, que allí era señor de sí. Dexemoslo ir su camino, pensando en todo lo que le havia acontecido, y mas en la Señora del Castillo, que le dava mucha pena la partida tan presto, sin haver mas tiempo de hablarla, ni saber su nombre, ni dezirla algo de lo que sentia; pero por lo acontecido le convino partirse. Dexemoslo ir su camino, y bolvamos à Brunieffen, y lo que le aconteció.

\* \* \* \* \*

CAPITULO XII.

*DE LAS COSAS QUE BRUNIESSSEN,  
Señora del Castillo de la Floresta, hizo  
quando supo que Jofre era ido  
de la prision.*

**D**Ize la Historia, que Brunieffen dexó à Jofre encomendado à su Maestresala, y Mayordomo, para que lo tuvieffen à recaudo, y le dieffen todo lo que èl, y su cavallo huvieffen menester; y quando se fue à dormir, la mayor parte de la noche gastó pensando quien podria ser tan buen Cavallero, y tan mozo, y tan gentilhombre, y de tan buena razon, y tal Cavallero, que à todos los suyos havia derribado. Y pensava manera como con justa razon le pudieffe detener algun dia, para saber de èl cuyo hijo era; porque si fueffe Cavallero, segun le havia parecido, bien daria orden de casarse con èl. En esto, y en otras cosas gastó gran parte de la noche, y à vezes bolvia reprehendiendose à si misma, porque assi se havia cautivano luego de un Cavallero andante, que no havia conocido, ni visto, y podria ser no verlo mas en su vida. Con esto se durmió, que no oyó el llanto postrero, como acostumbra; y en despertando, aun-  
que

que no era bien de dia, no pudo mas dormir antes embió à llamar al Mayordomo, y al Maestresala, y mientras los llamavan se visitió ella, y ellos venidos, riendose dixo: Como os ha ido esta noche en la Huerta? Ellos dixeron: Bien Señora; y ella dixo: Y el Cavallero es levantado? Ellos dixeron, que no sabian de èl, mas antes creían ser muerto; porque al segundo llanto salió de la Camara donde estava con una espada en la mano, preguntando, que era aquello, y que le havian tirado piedras, y palos, y que no sabian quien fue el que le tiró su lanza, y segun creían no tenia armas, y era muerto. De esto hubo mucho enojo, y pesar, assi porque yá le hazia guerra, como porque podria ser algun hombre principal de la Corte del Rey Arturo, y que por su causa le podria venir algun mal; y mandò, que luego fuesen à saber que cosa era, y ella quedó muy triste, y no quisiera, que lo huvieran muerto por cosa del Mundo, pensando en quanta desdicha se havia visto aquel Cavallero. Assi que no conformava la obra de los suyos con el deseo de Bruniesen, porque le havia parecido bien, y davale cuidado tanto, que ella no quisiera. Y quando fueron à buscarlo, hallaron, que no estava allí, ni su cavallo, ni sus armas, y que se havia ido, y bolvieron à su Señora à dezirselo. Quando ella aquesto supo, por una parte

te le plugo , porque estava vivo , y por otra la pesó , por ser ido , assi porque yá creía , que iria descontento , como porque queria saber de èl mas largamente , y hablar con èl ; y assi comenzó à reñir con ellos , diziendo : Malos criados , què cuenta dais de un Cavallero que os encomendè ? Pues convieneos ir por èl , y traerle aqui luego . Todos comenzaron à enfillar , y armarse para ir tras èl ; y iba tan lexos , que tuvieron que hacer en alzallo ; y ella se quedó muy enojada , mostrando , que ella quisiera saber quien era , y hazerle alguna honra , porque no fuesse quexoso . Y por otra parte pensava , y dezia : Què aprovecha Brunieffen tomar tal pensamiento de un hombre , que nunca vistè , fino agora , y aun podria ser nunca mas verle ? Y maravillavase , como las mugeres algunas vezes se cautivan , siendo libres . Parecials mal su cuydado , y querialo desechar , y no podia , y disimulava , diziendo , que quisiera saber nuevas de la Corte , y que no quisiera , que aquel Cavallero fuera descontento de su Casa . Dexemosla assi , y vámos à Jofre . La Historia dize , que quando se vió libre del Castillo , se holgó mucho , y mucho mas se holgara si falliera libre del pensamiento de la doncella ; y por otra parte sospechava , que todos eran encantados , ò que aquella era boca del Infierno ; y bolvió à pensar en Brunieffen , y

pa  
le  
mo  
po  
y  
en  
pe  
qu  
ave  
Sol  
za  
Y  
lle  
dix  
deb  
ca  
y  
de  
elle  
y  
mis  
à f  
hec  
me  
tra  
no  
bol  
vió  
que  
enc

parecia que la veía sentada con la gracia que le recibió, y por otra parte reíaſe de ſi miſmo, diciendo: Baſta Jofre, que à buen tiempo te enamoraste de perſona que nunca viſte, y podria ſer no verla mas, dexa de pensar en ella, y piensa bien en Tablante, que esperas verte con èl en prieſſa, y podria ſer, que antes que lo halles te acontezcan otras aventuras. Y yendo pensando en eſto ſalió el Sol, y iba de rato en rato bolviendo la cabeza, por ver ſi iba libre de aquellos diablos. Y yendo aſſi, vió venir uno à uno los Cavalleros que ſalieron del Caſtillo, y peſóle, y dixo: Aun el diablo no duerme, que eſtos deben de ſer diablos de aquel Caſtillo, ò boca de inferno, que no debo creer otra coſa. y dixo: Si uno à uno vinieſſen, con el ayuda de Dios, yo me defenderia de ellos; pero ellos lo harán mejor, que ſe juntarán todos, y aquí me tornarán à llevar donde purgue mis pecados; y comenzó à trótar, y aguijar, à fin que ellos todos hizieſſen hilo, y aſſi fue hecho, que deſque vieron que aguijava, comenzaron à aguijar; y uno de ellos, que traía mejor cavallo, anduvo mas que ninguno, y llegó primero, y Jofre deſque lo vió, bolvió à èl la lanza baxa, el otro quando lo vió, echó la lanza, y moſtrandole, que no queria pelear; y Jofre alzó ſu lanza, y no le encontró, y preguntóle, que querian, y èl dixo,

dixo, que hablar con èl, y Jofre dixo: Yo no me he de fiar de vosotros, que no creo, que sois hombres, sino diablòs, que à noche despues de presso, sin por què me quisisteis matar, si no fuera armado, y si conmigo quereis hablar, haced que aquellos que allì vienen se detengan, y vosotros venid, que yo esperarè, y responderè, y sabreis de mì lo que quisieredes; y èl lo hizo assi, que aquel Cavallero fue à hablar con ellos, y mandó à uno que fuesse à detener los otros, y dos de ellos fueron donde Jofre estava, y allì le dixeron, como su Señora Brunieffen, Señora de este Castillo de la Floresta, se le encomendava, y rogava, que bolviessse, para dalle descargo de lo que con èl havia hecho la noche passada, porque no havia sido por su mandado; y para saber de vos quien sois, como os llaman, o donde vais. Y èl dixo, quereis mas? Ellos dixeron, que no. A lo primero que dezís, que essa Señora quiere saber de mì, y que buelva allà, para dezirme, que no fue en su mano lo que se me hizo; dezidla, que bien lo creo, pero que no bolverè allà, si no fuere muerto; y pues quiere saber quien soy, dezidla, que un Cavallero andante, y me digo Jofre, hijo de el Conde Donasson, y voy à una demanda de un caso que ha dias que aconteció en la Corte del Rey Artur; y à lo que quiere saber

ber  
do  
fuer  
do  
de  
y q  
en c  
esto  
lo q  
à de  
com  
dez  
cho  
bol  
no l  
espe  
hab  
ella  
y le  
mar  
que  
allì  
pro  
y en  
era  
lian  
dom  
zid  
da c  
raci

ber cuyo foy, dezidla, que con verdad puedo dezir, que à noche, aunque entrè por fuerza en fu Castillo, que era mio, y quando fallè, aunque libre de los fuyos, pero no de ella, que mas fuyo voy agora, que mio; y que si Dios me dexa acabar esta demanda en que voy, que entiendo venir à fervilla, y esto la podeis decir. Y dixeron à la Señora lo que Jofre dixo, lo qual fue fu Mayordomo à dezir, y los otros se quedaron allí, y èl dixo como lo havia dicho. Y como ella les oyó dezir, que èl dezia que era fuyo, holgóse mucho por ello, y dixole: Como vos no le hizisteis bolver? Y èl respondió: Que porque uno à uno no lo pudieran hazer, pues todos juntos no nos esperó, y por no espantarle, y que se fuera sin hablar con ellos, acordámos assègurarle; y ella dixo, que era bien hecho, que bolvièsse, y le dixèsse, que pues yá iba en aquella demanda, y no queria ir allá, que le rogava, que despues que la acabasse, se vinièsse por allí, que queria hablar con èl cosas de su provecho. Y ellos bolvieron con la respuesta; y en tanto èl supo de los Cavalleros quien era, y el deudo que con el Conde Don Milian tenia. Y estando en esto, vino el Mayordomo con la habla de ella. Y dixo Jofre: Dezid à la Señora, que por ella tener tanta deuda con el Conde Don Milian, en cuya deliberacion voy, demás de la voluntad que llevo,

o yo lo libraré, o moriré en la demanda, y si Dios me la dexa acabar, yo la prometo, que nada determinarè, sin primero venir à vèr, que me manda. Y assi se partió Jofre, y ellos se bolvieron à su Señora, y la dixeron como iba en busca de Tablante, por librar al Conde Don Milian, de lo qual recibió muy gran placer. Pues dexèmos à Brunieffen, y bolvamos à Jofre, que vá su camino buscando aventuras, con el mesmo cuidado que ella quedava.

### CAPITULO XIII.

*DE COMO JOFRE LLEGÓ A UN MONASTERIO, y allí llegaron dos Cavalleros, que dixeron mal del Rey su Señor, y se combatió con ellos, y los venció.*

**D**ize la Historia, que Jofre se partió de los Cavalleros de Brunieffen, y anduvo todo el dia sin hallar cosa alguna, ni halló persona que le dixesse àzia donde era el Castillo de Ricamonte, y anduvo todo aquel dia por un llano desierto, y yá que se ponía el Sol, vido al cavo relucir un chapital de una Torre, y relucia mucho, porque el Sol iba baxo, y dava bien de claro en claro, y havia una legua hasta allá, y dexó el camino, y fue allá, y llegó bien noche, y era un Monaste-

rio de Monges; y porque era de noche, y  
estava cerrado el Monasterio, y èl con sed,  
y porque el cavallo venia fatigado, no curó  
si no de llamar, tanto que el Abad lo oyó,  
y mandó, que fuesen à vèr que era. Y el  
Portero preguntó quien era? y Jofre dixo,  
que un Cavallero, y bolvió al Abad, y dixo-  
le, que allí estava un Cavallero, y mandó  
que le abrieffe, diziendo: Estos Cavalleros  
andantes siempre vienen con necesidad. Y el  
Portero le abrió, y pensó su cavallo, y die-  
ronle de cenar. Y estando cenando, llamaron  
à la puerta del Monasterio, y el Portero lo  
dixo al Abad, y dixo èl, pues sabe quien es,  
y èl fue, y eran dos Cavalleros andantes, se  
lo dixo al Abad, y mandó les abrieffe, y los  
apofentasse, y ellos entraron, y pensaron sus  
cavallos, y el Portero los llevó donde Jofre  
estava que acabava de cenar; y ellos sin sa-  
ludarle vinieron à cenar, y èl estufose que-  
do. Y desque huvieron cenado, como lo vie-  
ron mozo, dixo el uno al otro: Cavallero  
novel debe ser este, que no sabe bolar de la  
filla, y èl oyólo, y callava. Y el uno le dixo:  
Decid Cavallero de que tierra sois? Pues èl,  
que no lo negava, dixo: Camalot. Dixeron-  
le: Ha dias que sois Cavallero? El dixo: No.  
Dixeronle: Bien lo parece en vuestra edad.  
Y quando los Reyes de aquel Reyno arma-  
van Cavalleros hombres de edad, no estava

90 *Historia de*  
la Corona Real tan amenguada, que sabe el Rey Artur, que Tablante tiene presso al Conde Don Milian, y lo azota cada año, y no tiene quien lo pida; y esto causa no tener Cavalleros como solia, porque yá son muertos todos los buenos que fueron en tiempo de Artur padre de este; y aun al tiempo de este alcanzaron algunos, aunque pocos; y esto lo sé yo, que viví un tiempo con la Reyna Ginebra, muger de effotro. Esto es assi, que los Reyes de Camalot han de tener apellido de Artur, que es proprio nombré, y à esta Reyna llaman Ginebra, acaso como llamaron à la otra; y como no hay yá Cavalleros viven deshonorados. Viendo Jofre en quan poco tenian à su Señor, y à los Cavalleros de su Corte; respondió: Cavalleros, cierto que me pesa haverme hallado aquí esta noche, por oïros lo que haveis dicho, por no estár en lugar que os pueda responder; porque si os respondiessse havriamos enojo, y no estámos en lugar que se deba hazer; pero mañana temprano saldré de aquí, aunque no venia con tal propósito, y vosotros venios trás de mí, y allá fuera os haré conocer, que el Rey Artur mi Señor, y la Reyna mi Señora son los mas honrados Reyes de toda la tierra, y tiene muchos buenos Cavalleros en su casa, y que yo soy uno de ellos; y me combatiré con ambos, tanto, que uno lleve lanza, y

otro espada; y esta es mi respuesta para vuestro dicho. Y Jofre se fue à dormir donde le havian puesto sus armas, y los otros tambien en otra camara, donde les havian mandado dexar sus armas. Y aquella noche Jofre pensó morir de enojo de ver en quan poco tenia aquel Cavallero al Rey, y à todos, y no pudo dormir. Y otro dia en amaneciendo se levantó, y se encomendó à Dios, y llegó à la camara de los otros, y dixoles. Cavalleros mirad que os estoy esperando para mostraros lo que anoche os dixi. Ellos dixeron, que bien, y el uno dixo: Vámos no diga aquel Cavallero, que no offamos. Dixo el otro: No cureis de èl, que viendo que no vámos, se irá su camino, y acordaron de oír Missa, y comer, creyendo se fuese quando lo vieron mozo, y de poca edad. Jofre, que toda la noche no havia dormido, esperando el dia para vengarse, se puso un rato desviado del Monasterio, à do havia unos arboles, para ver si salian, y por donde iban, y con proposito, que si hasta visperas no salian, de ir à llamarlos. Y siendo hora de las diez del dia los vido salir, y mirando à todas partes, comenzaron à caminar àzia do estava, que con los arboles no lo veían, y desque llegaron, salió à ellos, y dixoles: Cavalleros, acuerdense de lo que anoche uno de vosotros dixo, y lo que os respondí, y quiero hacerlo

verdad, por effo el uno lleve lanza, y el otro espada. Y el uno de ellos respondió à Jofre, que aquello no era razon, si no que hizieffe armas con uno, y que si lo vencieffe, no seria menester combatirse con otro, y si él vencieffe al otro, que fuesse obligado el otro à esperarle. Y él dixo, que por la desmesura fuya, yá no avia de ser assi, si no con ambos. Y viendo, que no querian, les dixo: **Apercebios** ambos, y vinieronse para èl, y èl uno llegó primero à Jofre, que el otro, y Jofre le dió tal encuentro, que le costó el escudo con los pechos, y se le quebró, y le hirió en el cuerpo, y dió con èl en el suelo; y no era esto acabado, quando llegó el otro con su encuentro, y como llegó llevaba la lanza baxa, dióle un encuentro que quebró la lanza, y lo huviera derribado, y Jofre perdió la lanza, y metió mano à la espada; pues como el Cavallero vió, que su compañero estava en el suelo, hubo miedo, y dado el encuentro à Jofre, y quebrada la lanza, dió à huir al Monasterio, y èl fue tras èl. Y desque lo vido encerrado, lo dexó, y bolvió al otro, que se havia hecho mortegino mientras Jofre estava allí; y desque vido, que iba trás el otro, tomó su cavallo, y queria bolverse al Monasterio, por hazerse curar, y Jofre llegó, y ibale à dár una cuchillada, y èl dixo: Señor no me mateis, que

no

no ganareis nada en ello. Y èl dixo: Sois vos el que anoche dixo aquellas villanias de el Rey, y de los Cavalleros de la Corte? El dixo: Por Dios no, antes no me parecian bien. Entonces dixo Jofre: Por effo, y porque en sanando vayais à la Corte de el Rey Artur, y en presencia de toda la Corte le conteis todo lo acontecido, y le pidais perdon, y digais, que tiene muy buenos Cavalleros en su casa, os perdonarè. Dixo èl: Quien diré que fois? Y Jofre dixo: Dezid, que Jofre, hijo del Conde Donaffon. El se lo prometió, y assi le perdonó, y fuefe al Monasterio à curar. Y despues de sano, con su compañero fuè à la Corte, y contaron al Rey, y à la Reyna lo que les aconteció con Jofre, y huvieron muy gran placer de esta aventura, y mandaronla poner por escrito, como era uso, y costumbre. Bolvamos à Jofre, que despues de esto tomó su camino, y se fue.



CAPITULO XIV.

*COMO YENDO JOFRE EN BUSCA  
de Tablante oyó dár gritos à una muger, la  
qual le llevó à la Casa encantada del Malato,  
y la tomó, y libró una doncella, y trecien-  
tos niños que havia de degollar,  
y desbizo la Casa.*

**L**A Cronica dice, que partió Jofre de aquella Abadia, à donde dexó los dos Cavalleros, y anduvo mas de veinte dias, sin entrar en poblado, si no era en Monasterios, ò Hermitas, y otras vezes hallava ganados, y assi passava su vida con deseo de hallar la casa encantada que le dixo el Cavallero, y andando adelante por el camino, fue à dár à un Monte, y era yá sobre tarde, y desque anocheció perdió el camino, y dió à caso en una fuente, y viendo, que no podia de allí partir, porque no sabia donde ir, se apeó del cavallo, y quitandole el freno le dió agua, y dexóle pacer, y quitóse el yelmo, labóse la cara, y bebió del agua, y comió de alguna yerva, y echóse à dormir, y antes de el Alva despertó, y comenzó à pensar en las cosas passadas, y en Brunieffen, y algunas vezes se reprehendia, por no apartarse de aquel pensamiento; y assi vino el dia, y comenzó à cami-

del altor de dos hombres, muy espantable, y todas sus facciones conformes à su grandor, y estava tan herido de enfermedad, que en la mayor parte de sus dientes tenia comida la carne, y se le parecian las encias, que tenia casi comidas, y los dedos de la mesma manera. Y junto à si tenia una doncella toda rasgada, y mesada, mordidos los brazos, que ella con rabia se mordia, y èl alhagavala, que la tenia para burlar de ella; la qual havia traído aquel sayon, que traxo los niños, el qual salia por los Lugares solo, y como solo lo veían, no se temian de èl, y en tomando qualquiera que podia, luego fallian veinte, ò treinta de à cavallo ( los quales eran diablos ) y con miedo le dexavan hazer lo que queria, y assi traxo aquella doncella, y esperaba labarse en la sangre de los niños, para en sanando gozar de ella, y dos dias havia que la tenia allí, y no hacia si no llorar, y hazia cosas de gran mancilla, y maldezia su pecado, que allí la havia traído. Y quando vido à Jofre, alegróse, creyendo, que Dios la havia oído. Y quando el Malato vido à Jofre, maravillóse como havia podido, y offado entrar allí; porque demás de no offar llegar nadie, la casa era encantada, que no se podia hallar la puerta de la entrada, y si hallavan la entrada, no hallavan la salida; y con una voz gruessa, y ronca dixo: Traydor, quien

quien te hizo ofiada de entrar aquí? Jofre le dixo: Yo, malvado hijo de el diablo, que oy fenecerán tus males, que los niños, y essa doncella son la causa de tu mal fin. Y fue para el Malato, la espada sacada, y el Malato desque lo vido, tomó la porra de hierro, que allí tenia, y alçóla, y Jofre llegó recio, y íbale à dar con la espada en la cabeza; y como el Malato vió, que la espada le iba à dar en la cabeza, desvió el cuerpo, pero como estava sentado, y Jofre siguió el golpe de la espada ázia abaxo, alcançóle una gran cuchillada en el muslo, que casi se lo cortó; y tambien el Malato alçó la porra, y iba à dár à Jofre una porrada, pero hurtóle el cuerpo, y el Malato metió la porra dos palmos en tierra, y dió una grande voz quando le hirió Jofre, y mientras sacava la porra de el suelo, llegó Jofre con un golpe al brazo, y como le tenia tieffo tirando, se le cortó à cercén; y el Malato, que estava yá en pie, desmayó, y cayó, y Jofre no se guardando, el Malato con la otra mano tomó la porra, y tirófela, y Jofre escudóse viendo venir la porra, y dióle encima de el escudo un golpe, que Jofre, y su escudo, y la porra todo cayó junto en el suelo; y la doncella quando lo vido, pensó que era muerto, y fue à él con gran llanto; y el Malato arrastrando se venia para Jofre, por matallo con la otra mano, y con  
los

los dientes , y la doncella travó de Jofre para lo desviar , y Jofre bolvió en sí , y ella le comenzó à esforçar , y dár voces , diziendo : Señor , esforçaos , que no es muerto el Malato , y Jofre bolvió los ojos , y vió , que trabajava por llegar à èl ; y entonces dixo Jofre : Como traydor no eres muerto ? y alçó la espada , y cortóle la cabeza. Y Jofre de cansado , y atormentado de el golpe , sentóse en el suelo , y alçó los ojos arriba , loando à Dios , que lo avia librado. Y la doncella se llegó à él , y tiróle el yelmo , y estava lleno de sangre , que de las narices le salia , del golpe de la porra ; y con una manga le limpió el rostro , y él temiendo otro peligro tornósele à poner , y acordóse de los niños , y preguntó à la doncella si sabia do estavam , y ella dixo : Por esta puerta aveis de entrar ; y quando llegó à la puerta , la vió obscura , y miró , y vió unos escalones , y baxando por ellos , halló una gran boveda , que era tamaño como la casa de arriba , y estava con pequeña luz , que casi no veia mas de quanto se descubria el Sayon , el qual se aparejava para degollar todos aquellos niños , y el Sayon quedó muy espantado viendo à Jofre , y Jofre alçó la espada , y dióle de llano , y él de miedo cayó en el suelo , y dixo : O mezuquino de mí , que debe de ser muerto mi señor ! Y Jofre dixo : Muerto es , y vos morireis

reis tambien. El Sayon dixo : Señor , no me mateis , que sino no saldreis de esta casa , que es encantada. Jofre temió de quedarse alli , y mirando , vió los niños , y dixo en su corazon : Yo creo , que Dios me traxo aqui à facar aquestos niños ; y dixo al Sayon : Pues qué haré para salir ? él dixo : Que bolvais à subir arriba , y hallarlo eis muy tenebroso , y tened gran tiento en el pisar , y buscad , y hallareis una calabera de hombre , y quebradla en el pilar , y salios afuera , y escudaos bien , y mirad , que no ha de quedar piedra en toda la casa , que no os de encima ; de manera , que si vivís , quedareis tal , que tenreis que hazer en bolver en vos. Quando él lo oyó , pensó que era mentira , y el Sayon dixo : Cierto hallareis lo que digo. Entonces Jofre atóle las manos atras , y echóle boca abaxo , y embrazó su escudo , y encomendandose à Dios subió , y quando estuvo arriba nada veía , y llamó à la doncella , que estava assombrada , y dixola : Señora , yo dexé esto claro , y lo hallo obscuro , y la doncella dixo : Todas las fenestras , y puertas por donde entrastes se han cerrado una à una ; y él muy espantado fué à tiento , y halló el pilar , y tentó una ventanilla encima , y en ella una calabera de persona , como el Sayon le dixo , y dió con ella en el pilar , y se hizo pedazos ; y encomendóse à Dios , y luego

vino

rarlo, besandolo, y abrazandolo, y los otros niños lloravan con deseo de vér à sus madres; y ella vino con su hijo, y echóse à los pies de Jofre, diziendole: Señor mio, unos hierros quiero que me echeis, y feré vuestra esclava, por tanto bien como de vos he recibido. Y Jofre se riyó de vér lo que dezia, y vido que el placer la tenia sin sentido, y dixo: Amiga, lo que avreis de hazer por mí es, que yo le tomarè juramento à este Sayon, que vaya con vos, y lleve los niños à à sus madres, y que vos, y ellas, y él con vosotras, todas vayais à Camalot, y como vayais, os presenteis à la Reyna Ginebra. Y luego fue para donde estava atado el Sayon, y hizo semblante de matallo. Y èl dixo: Señor no me mateis, que no teneis razon, porque yo os he dado la vida, que si yo no os dixera el secreto de esta casa, vos os quedaredes aquí con estos niños encantado para siempre. Y Jofre le dixo: Que por aquello que dezia, y porque jurasse de ir con aquella muger, y niños á el Valle donde los avia tomado, y se los dieffen à sus madres, y ellas, y los niños, y él fueffen à la Corte del Rey Artur, y se presentassen de su parte à la Reyna, que le perdonaria, y el Sayon se lo prometió assi. Y assi fue con la muger, y los niños al Valle donde los avia tomado, dos à dos, y tres à tres: y ellas viendo à sus hijos,  
de

de placer otorgaron la ida à Camalot, y aderezaron de se partir. Dexemos su ida, y bolvamos à Jofre, que quedó con la doncella.

## CAPITULO XVI.

*DE COMO JOFRE LLEVÓ LA DONCELLA, que libró, à casa de su padre, donde lo huvieran malamente muerto.*

**D**espues que Jofre vido acabada la aventura, por una parte quedó muy alegre, porque avia hecho lo que ningun Cavallero avia offado començar, y por atra parte quedó tan atormentado, que todo el cuerpo le dolia, y dió muchas gracias à Dios por la gran merced que le avia hecho. Y dixo à la doncella: Señora, yo vos querria poner en salvo en vuestra casa, si supieffe el camino. Entonces dixo ella, como andava à caza con un Gavilán, y fueron con ella unos criados suyos, y avian salido de un Castillo de su padre, y que le llamavan el Castillo del Hierro, y que aquel Sayon venia en su cabo, y no mentaron de él; y que à deshora vinieron veinte de acavallo, y de miedo huyeron los suyos, y que ella quedó, y no sabia mas, si no que la traxeron. Y Jofre dixo: Señora, querria poneros en salvo, y no sé por donde, si vos sabeis algun camino para  
que

que os lleve , dezidmelo , porque es yá mas de medio dia , y antes que la noche viniessé , querria que estuviessedes vos en algun buen lugar à vuestro contento. Y ella dixo : Señor , lo que yo vos sé dezir es , que me traxo por una Montaña , y un Valle abaxo , y avia de una parte , y otra grandes Montañas ; y quando salimos de la Montaña , la primera cosa con topamos fue el Sol , que nos dió de cara , que avia poco que avia salido. Y el miró en lo que ella dixo , y vido , que en derecho de él salia el Sol , y tomó al contrario por la Montaña , y la subió à las ancas del cavallo , passó todo el Prado , y fue al Monte , y en llegando dixo la doncella : Señor , este Valle es por donde aquel traydor me traxo y entrando por el valle ( el qual iba muy cubierto de Montaña. ) Y le dixo ella : Señor , cerca de una legua de aqui vá un camino , por donde aquel traydor me traía , y le dexó apartandose por esta hondura , por donde agora vamos. Y de à poco rato hallaron el camino , y ella dixo : Señor , por aqui se vá do está el Castillo de mi padre , y no ay mucho de aqui allà , que como dixé , yo señor , salia à cazar , y aquel traydor me assió de la manera que os he dicho , y luego estava allí un palafren en que me llevaron , que el mio lo dexaron , y en llegando à la Casa no le vi mas. Y en esto llegaron à do

dixo,

dixo, y toparon él camino del Castillo, pero  
convinoles andar mucho, porque este camino  
se dexava mas adelante, y avian de ir à tino  
de el Castillo. Assi que ellos anduvieron, y à  
la postura del Sol, vieron el Castillo buen ra-  
to, y aunque caminaron mucho, era bien  
noche quando llegaron al Castillo, el qual  
era de un Cavallero anciano, criado del  
Conde Don Milián, y pariente fuyo; y como  
era viejo, estava triste por la perdida de la  
hija, y avia mandado cerrar la puerta. Y co-  
mo llegaron, apeóse ella de las ancas, y tam-  
bien Jofre se apeó, y el Castillo estava des-  
viado del Lugar por sí, que tenia mas de do-  
cientos vezinos, y començaron à llamar, y  
salieron todos à vèr quien era, y ella respon-  
dió, y en la habla la conocieron, y fueron à  
pedir albricias al padre, y madre, y salieron  
con mucho gozo, y alegria, segun que bien  
se debe creer. Y dixoles la doncella: Señor,  
y señora, de mí no cureis, que Dios ha cu-  
rado muy bien de mí, pues me embió aque-  
ste Cavallero, para que me socorrieffe; em-  
pero curemos nosotros de él, porque le ha-  
ze mucho menester. Y la madre se abrazó  
con ella, y nunca se hartava de besarla con  
muchas lagrimas; y el padre fue à abrazar à  
Jofre, y querialé besar las manos por lo que  
oyó à la hija, y por lo que creyó, segun era  
el caso. Y Jofre se defendió, diziendo: Que  
él

él no avia hecho nada, que Dios lo avia hecho ; pero le rogava , que curaffen de aquel cavallo , que le hazia bien menester. Y mandó el Cavallero à los fuyos , que curaffen bien de él , y la doncella dixo : Madre , no me preguntéis nada , que no os lo puedo dezir , ſi no es de espacio , baſtaos ſaber , que Dios ha querido guardar mi honra ; demos de cenar à eſte Cavallero , y buena cama , que bien lo ha menester , que os digo ſeñora , que creo que no trae hueſſo ſano , ſegun lo que le vide paſſar , ſi no que debe de ſer de gran corazon , y como mozo puedelo bien ſufrir. Aſſi que luego aderezaron bien de cenar , y eſtando en eſto , oyeron grita en la Villa , y era el llanto que diximos por el Conde , y ſalió à la puerta à eſcuchar , y en eſto los del Caſtillo comenzaron tambien el llanto , como era de coſtumbre , y él ſin ſoſpecha dixo : Dezidme ſeñores , que malas nuevas os han venido , què tal llanto hazeis ? Pues como era uſo lo que yá ſabeis , començaron à ir tras él con piedras , y palos , y como no eſtava armado , ni pudo tomar armas , no ſupo otro remedio , ſi no huir por la puerta de el Caſtillo. Acabado el llanto , fue à él el Cavallero con mucha reverencia , y dixo: Señor , por Dios que no me culpeis , que ſi mi hijo fuerades , no podia hazer mas de lo que hize , pues es uſo , y no aveis de pregun-

tar, ni hablar mas en ello. Viendo Jofre lo de allí, y lo del Castillo de la Fiorella, calló, y dixo: Pues yá es passado, vamos à cenar. La madre, y la hija, que vieron como lo avian corrido, hincaronse de rodillas ante él, demandandole perdon, y dixo la doncella: Señor, librafteisme de la muerte, y en galardón os querian matar en casa de mi padre. Assi que las levantó del suelo, y assió à la madre del brazo, y entraronse à cenar, y despues de la cena hizieronle una buena cama, y reposó, y aquella noche contó ella à su padre, y à su madre quanto le avia acontecido, y como Jofre la traxo à su salvo, como si fuera su hermana propria. Y estuvieron hablando con ella de su disposicion, y hermosura, y buena crianza, y como era tan fuerte, y las cosas hechas con el Malato, y dieronle ropa de lienzo para refrescarse, y pusieronse à la cabezera, que no despertó de cansado, y atormentado, y assi pasaron aquella noche, y à otro dia oyeron Miffa, y comieron, y por la tarde lo apartó el Cavallero, y le dixo: Señor, no ha avido tiempo para averos de dezir, en quanto cargo os foy, por la buena obra que he recibido de vos, y no sé con que os lo pueda pagar, si no con deziros, que mi casa, persona, muger, y hijos es vuestro, y podreis hazer de todo, como de cosa vuestra. Y assi señor, aveis de hazerme

me otra merced, que me digais quien fois, y à donde vais, y como os llaman, porque yo foy natural de este Reyno, y fui Cavallero de la Tabla, en vida del padre de este Rey, y por mi edad he dexado la Corte, y algunas vezes suelen passar por aqui Cavalleros andantes, y yo los recibo, y huelgo mucho con ellos, assi por el bien que de ellos he recibido, como por ser yo Cavallero, huelgo con los Cavalleros andantes. Y Jofre viendo su ancianidad, y merecimiento, y que lo havia menester para estar allí, porque no se sentia para ir en busca de Tablante, segun su flaqueza, y dixole la verdad como avia pasado desde la primera hora; pero no le dixo ninguna aventura de las que le avian acontecido. Y quando el Cavallero supo que iba en busca de Tablante para librar al Conde, se holgó, y quisiera él, que para ser diestro en el combatir, que le huvieran acontecido algunas aventuras; pero por lo que la hija dixo, pensó, que bien podia ser, aunque fuesse tan mozo, y no usado à las armas, que fuesse buen Cavallero, y dixole: Señor Jofre, por muchas cosas debo hospedaros, y tener en mi casa quanto fuere vuestra voluntad, assi porque me librateis mi hija de tan gran peligro, y porque libre la honrateis, y porque fois de la Corte del Rey mi Señor, y Jurado de la Tabla Redonda; y porque vais

en demanda de mi Señor el Conde Don Milian; y porque sois hijo del Conde Donafson, que fue el mayor señor, y amigo que yo tuve en la Corte, porque entrambos eramos à una fazon Cavalleros, y ambos dexamos la Corte de un acuerdo. Y assi Señor, yo os ruego, que os sirvais de mi, y de mi casa, y se haga como en casa del Conde vuestro padre. Y cierto los parientes del Conde Don Milian os deben mucho, porque el llanto que anoche veisteis, por causa del Conde se haze. Como Jofre estava muy quebrantado, no se offava meter en camino, antes se curava, porque no le viniesse algun daño. Y al cabo de quinze dias Jofre dixo al Cavallero, que se sentia aliviado, y que queria ir en su demanda; y el Cavallero le rogó, que se estuviesse quedo, y él no quiso si no partirse, y vér si lo hallava, y si no que bolveria à esperarle allí; y él le informó de quantas leguas avia al Castillo de Ricamonte, y de la manera del camino, y de una aventura que havia de hallar, si por dicha la hallasse, que era muger del diablo, y madre del Enano, y del Malato, y del otro hijo que allí tenia. Y porque era tan peligrosa le avisava, que à la ida se avia de guardar, que no perdieffe el camino ázia una fuente donde ella estava. Jofre dixo: Que sino fuera porque deseava acabar lo de Tablante, que de

otra manera él iria à buicalla ; y assi se partió en acabando de comer. Y antes que se partieffe , la Doncella le apartó , y le dixo : Señor Jofre, bien parece que yo haya recibido de vos mayor beneficio , pues que es demasiado el amor , el qual me ha hecho perder la verguenza , y que yo pida à vos lo que vos aviades de pedir à mi. Yo os hago saber, que desde yo vi , y conocí quantas virtudes en vos moran , yo soy tan vuestra , y estoy tan aparejada para vuestro servicio , que no hay en mí mas de quanto vos podais mandar. Y pues que yo , Señor , tengo edad , y linage , y riquezas , y otras buenas partes, quisiera , que vos seais Señor de todo ello ; lo qual juzgo , que lo debeis hazer , porque es cierto , que mi vida está agora en mayor peligro , que quando estava en poder del Malato , que vos me disteis vida. Y esto , Señor, no lo dixera agora , si no porque vos os vais à esta aventura , y podria ser , que no querais bolver por aquí ; y si esto assi se hizieffe , yo moriria sin vos : Señor , sed de ello sabidor , porque os pido de merced , que acabada esta aventura os vengais por aquí ; y segun razon , siendo yo muger no debiera dezir esto , pero no me culpeis , si no pensad en el remedio. El Noble Cavallero Jofre se sintió tan afrentado , que era maravilla , que no supo que responder , y por librarfe de ella di-

xo : Señora , en esta demanda no sé lo que me sucederá , si la acabo , yo os certifico , que no he de disponer de mi ninguna cosa , sin avisaros primero , y si yo no hallo allí lo que busco , yo bolveré por aquí , y habrá lugar de hablar en ello. Y assi se despidió de ella , y se fué en busca de Tablante , y ella quedó con sus cuydados.

## CAPITULO XVII.

*DE COMO YENDO JOFRE EN BUSCA de Tablante , perdió el camino , y halló la Fuente peligrosa , donde mató à un hijo del diablo , que estava allí , y à la madre del Malato , y del Enano.*

**P**Artiendose Jofre del Castillo del Hierro , anduvo tanto , que yendo un dia pensando en las aventuras , y en la hermosa Brunieffen , y en la doncella donde avia partido , olvidado de la aventura de la Fuente peligrosa , donde andava el diablo. Y el cavallo , como no avia bebido un dia , y la noche , sintió el agua , y guió à una vereda ; y al dár que le davan las ramas de los arboles en el yelmo , entró en su acuerdo , y pensó lo que era , y pesóle , mas no osó bolver de vergüenza de sí mismo. Y no tardó , que luego  
vió

vió una encina , y al pié de ella una Fuente, y juato à ella una vieja tan larga como una lanza, en solo el hueffo, y el pellejo, y muy negra, y los cabellos prietos, y largos, y los pellejos de las tetas la davan à la rodilla, y los ojos tan fumidos, que apenas se la podian vér, y la boca muy fumida, sin memoria de dientes, y todas las costillas de fuera, y muy disforme criatura. Y él aunque vió, que era aquella aventura, no curó si no de dár agua à su cavallo; y ella salió detrás de la encina, y él, y el cavallo se espantaron de la vision. Y ella con mayores voces que su hijo el Enano, le dixo: Por qué dava en aquella Fuente agua al cavallo? que bien parecia que no sabia que era aquella la Fuente peligrosa? Y cierto, que Jofre tuvo gran miedo, que nunca en aventura tal fintió, que el cabello todo fintió que se levantó ázia arriba; y à las voces salió una figura de hombre muy espantable, con un ramo de encina en la mano, y delante de él venia un viento recio, que todos los arboles bolvia; y Jofre quando le vió apeóse, y sacó su espada, y embrazó su escudo, y la fantasma dió un gran palo sobre Jofre, y plugó à Dios, que otro mal alguno no le hizo, si no que como el ramo era muy grande, quedó entre las armas metido, y abaxóse, y fue diziendo, que la avia de herir con la es-

pada, y quando mirò estava yá desviada de él una gran lanza en largo; y al estruendo que tralan salió un Hermitaño, que estava en una Hermita cerca de la Fuente, con una Cruz, y con Agua Bendita, y luego la fantasma huyó, y quedó la mala vision de vieja arrimada à la encina; y Jofre huvo de esto tanto enojo, que con la espada la hizo pedazos, y al instante vinieron mas de dos mil cuervos, y cada uno llevó su pedazo. Y el Hermitaño dixo: Cavallero, si assi huvieran hecho otros que yo he librado, no huvieran muerto mas de cien personas de muchas maneras, que han peligrado, que unos morian, y otros quedavan tan espantados, que entendian, que en ser librados hazian harto, y assi avia aventura aqui. Porque señor sabreis, que esta vieja era madre de esta fantasma que salia, y madre de un Malato, y de un Enano, que los huvo el diablo todos tres en esta vieja; y agora señor yo soy libre de estar aqui. Viendo Jofre la aventura acabada, holgóse mucho, y fueronse él, y el Hermitaño à la Hermita, y comieron de lo que allí avia, y estuvo allí aquella noche. Y otro dia rogó al Hermitaño, que por amor de él fuesse à Camalot, y le contasse aquella aventura à la Reyna Ginebra, y el Hermitaño se lo prometió, y Jofre se partió en busca de su enemigo Tablante.

CAPITULO XVIII.

*DE COMO JOFRE LLEGÓ AL CASTILLO de Ricamonte, y no halló allí à Tablante, y los suyos le mostraron al Conde Don Milian, y los trecientos Cavalleros que estaban presos.*

**D**Esque Jofre se despidió del Hermitaño, se fue por su camino à Ricamonte, y los del Castillo preguntaron: Qué quien era? Y él dixo: Que un Cavallero su pariente, que le queria ver. Y rogóles le mostrassen el Castillo, y las tiendas, y presos, y ellos lo hizieron, y quando acabó de vér todas las tiendas, mostraronle la del Conde, y estava tan flaco, y debilitado, que no lo conocia. Y Jofre huvo muy gran duelo de él, y dixo en su voluntad: Que si se combatia con él, confiava en Dios que se lo pagaria, y los dezia à los otros: Que era su pariente. Y de esta manera le mostraron todos los presos, y le dixeron sus nombres, y quanto avia que estaban allí, y halló un Cavallero que avia veinte años que estava preso, y halló que sin el Conde eran trecientos, y cada uno estava à costa fuya de ellos, y sus mugeres les embiavan dineros. Y quando todo lo huvo visto, y se informó que su venida avia de ser cierta à

la Pasqua Florida, acordó de bolverse al Castillo del Hierro.

CAPITULO XIX.

*DE COMO JOFRE BOLVIENDO AL  
Castillo del Hierro á esperar à Tablante,  
se combatió con un Cavallero , por li-  
brar á una doncella , y lo matò.*

**D**ize la Historia, que como Jofre se partió de Ricamonte, acordó de venirse al Castillo del Hierro, y entró en su camino, y anduvo seis dias con sus noches, que nunca por el camino que fuera, vido cosa de las que havia visto á la venida, que vino à Ricamonte: y era que como no sabia la tierra, perdió el camino, y fue por otro que era lexos de donde él iba, y el camino le metió por una Floresta, llena de arboles muy espesos. Y yá que era cerca de medio dia, vió venir una doncella en un palafren, y con ella un Cavallero armado de todas armas, pero no traía lanza, espada, ni escudo, y la doncella venia haziendo el mayor llanto del mundo. Y como lo vió Jofre fue espantado, pensando que seria aquello, y llegóse à la doncella, y saludóla; y ella con muchas lagrimas le bolverió la respuesta. Y Jofre la dixo: Doncella, por mesura deteneos, que os quiero pregun-  
tar

tar algo de vuestro provecho, y ella se detuvo, y el Cavallero que venia detrás de ella, tambien se detuvo. Jofre dixo: Doncella, perdonad por lo que hago, que como no ha mucho que anduve en este abito, no daré fee de vér doncella caminar, si no dias ha una, y otra que llevé en mi compañía un dia, y cada una de su manera; y por véros haver tan gran duelo, estoy espantado, y querria que dixessedes, qué haveis, y por qué llorais. Y la doncella dixo: Señor Cavallero, deziros yo mi pena, bien la diria, si supieffe yo que erades vos Tablante de Ricamonte, o el Cavallero que dizen de la Lanza Peligrosa, porque estos dos Cavalleros, sabemos que son tales, que nadie se combatió con ellos, que no fuesse vencido; pero á vos señor, que no os conozco, no querria poneros en peligro, en especial mi señor, que vos dixisteis, que havia poco que andavades en este abito. Y quando Jofre la oyó dezir aquello, dixo: Doncella, yo no dudo si no que estos Cavalleros sean buenos, y tales; pero sabreis un refran que dize: Que donde ay uno bueno, ay otro mejor, si recibís agravio no os lo digo, porque yo os he de poner en cobro; pero buen consejo es, no dexar de dezillo á todos, y podria ser hallar assi el remedio. Dixo la doncella: Señor, mi pena es grande, que este Cavallero, y yo somos hermanos, y siento su pena,

pena , y la mia , y veniamos ambos por este camino , que dizen de la Puente ; y llamase assi , porque ay un Rio , y passarlo por una Puente ; y nosotros ibamos à la Corte del Rey Artur , por algunas cosas cumplideras à nuestra hazienda , y mi hermano adoleció en el camino , y en la Puente estava un Cavallero , que es Señor del Miradero , y saliendo à nosotros , dixo à mi hermano : Que no passaria sin justa. El vá doliente , y dixo : Que no iba para ello. Y porfió tanto , que aunque le requirió con Dios , con el Rey , y con Cavalleria , que nos dexasse ir , no quiso ; y por esto él fué à mi hermano , y le quitó la espada , lanza , y escudo , y dixo : Que lo mataria si no jurava de llevarme allí à su Corte , que es una Heredad suya , para me haver de deshonorar. Y mi hermano por no morir , juró de llevarme. Viendo Jofre tan gran fuerza , hubo duelo de la donzella , y dixo à su hermano : Que la dexasse , que bien podia jurar que se la quitaron. Y la donzella por no ser deshonorada del Cavallero , bien lo quisiera ; pero su hermano dixo : Señor , él quedava cavalgando , y verná yá , y yo lo pagaré , que aquí me matará , y por esto no offo. Y Jofre dixo : Como , no creéis que aquí ay quien os libre de sus manos ? Y mirando la donzella , vidolo venir , y dixo à Jofre : Señor Cavallero , idos vos , veislo à do viene ;

y pues mi desdicha fue esta, no quiero poner en aventura à nadie, y la doncella comenzó à irse. Y Jofre viendo, que no la podia tener para esperar al Cavallero echó mano à las riendas del palafren, y por fuerza la detuvo, y el hermano hizo muestra de querer andar, y porfió con Jofre. En esto llegó el Cavallero, y dixo: Deid Cavallero, qué teneis que hazer con esta doncella? Jofre dixo: Cierito mas que vos, porque vos la quereis hazer mal, y yo hazerla bien. El Cavallero dixo à Jofre esto como lo sabeis vos? Y Jofre dixo, porque ellos me han dicho las cosas que han passado; y porque veais si es verdad, diganlo ellos; y dixeron, que era verdad que se lo avian dicho, procurando ser remediados. Y Jofre dixo al Cavallero si era verdad; y dixo, que si. Y Jofre dixo: Que pues aquel Cavallero estava malo, y no estava para pelear, que no era razon embarzarle su camino, y querer deshorrar la doncella; en especial, porque iban à la Corte del Rey Artur su Señor, y que à él convenia ayudarles. El respondió, que eran sus presos, que los dexasse ir su camino, para que fuesen à cumplir el Juramento que avian hecho. Y Jofre dixo al hermano de la doncella, si antes que jurára se lo havia requerido con Dios, y con el Rey, que los dexasse ir su camino; y el dixo que si. Y Jofre dixo al Ca-

vallero : Pues esto es assi , à vos Señor conviene dexarlos , ó vos è yo nos hemos de combatir , porque en otra manera , yo recibiré verguenza de vér , y consentir , que vos con abito de Cavallero hagais fuerza à los que vãn à la Corte del Rey mi Señor : él respondió que por cierto , no daria los presos por él , ni por diez tales como él , y que aunque fuesen diez uno à uno los entendia prender , ó matar. Y Jofre le dixo : Yo no dudo , que vos seais buen Cavallero , y de esto me place mucho à mí : pero una cosa os digo , que aunque yo no sea diez , si no solamente uno , que los presos no han de ir con vos ; y como aquello oyó el Cavallero , dixo à Jofre : Pues apartaos allá , que yo os prometo , que huvierades menester compañía. Y apartados , vinieronse el uno para el otro , y el Cavallero del encuentro quebró su lanza en Jofre , y Jofre dióle por medio de los pechos , y pasándole el escudo , y armas , salióle media braza de la lanza de la otra parte , y quando Jofre vido el golpe , dexò la lanza en el Cavallero , y el Cavallero cayó muerto. Entonces Jofre apeóse , y sacó su lanza , y limpióla , y tornó à cavalgar , y dixo burlando : Agora vengán los nueve ; y preguntó à la doncella à do quedavan las armas de su hermano ? Y ella dixo : Señor no sé , si no que allí en la Puente se las quitó ; y entonces todos tres bolvieron à la

Ruen-

Pue  
vie  
ron  
con  
fre  
pre  
fi  
nel  
Señ  
lan  
tou  
bra  
te  
le  
ron  
mu  
to  
de

D

I  
bi  
po

*Tablante, y Jofre*  
Puente, y hallaron unos hombres, y como vieron la doncella, y el Cavallero, entendieron, que aquel Cavallero se avia combatido con su amo, y preguntaronles por él, y Jofre dixo: Sois vosotros de un Cavallero que prendió à esta doncella? Y ellos dixeron, que sí, y él dixo: Pues id à él, que bien ha menester que le ayudeis; y ellos vieron, que su Señor era muerto, ó herido; y Jofre vió la lanza, y espada del Cavallero, y mandóse la tomar. Y Jofre les dixo, que pues los avia librado, que en buen hora se fueffen à la Corte, y presentandose à la Reyna, la doncella le contasse aquella aventura, y ellos hicieronlo assi. Y quando la Reyna lo oyó, fue muy gozosa, y mandóla poner por escrito; y maravillandose de la bondad de Jofre, deseavan mucho que hallasse à Tablante.

## C A P I T U L O XX.

*DE COMO JOFRE LLEGÓ AL CASTILLO del Hierro, y esperó allí hasta que supo que Tablante era venido à Ricamonte.*

**D**Ize la Historia, que desde que Jofre libró à la doncella, y su hermano, y los embió à la Corte, que en todo el día no halló poblado alguno, y que ya bien noche alcan-

zó un Peon. Y como Jofre llegó, saludóle, y preguntóle: Quien era? Y él dixo: Que era criado de unos Monges, que estavan cerca de allí. Y Jofre se hoigó de oirlo, por la necesidad que llevaba, y fuele preguntando de muchas cosas, y de todas le dava razon. Y preguntóle por el Cavallero de la Fuente. Y dixole: Allí señor, está una aventura, à cuya causa pocos passan por allí, porque allí está un Cavallero, que haze muchos agravios. Y Jofre dixo: Que yá no los haria, que él se combatió con él, y le avia prometido de no hazer mal à nadie. Y preguntóle por el Castillo del Hierro, y dixole: Que estava le-xos, pero que del Monasterio iba un camino azia aquella tierra, y que no faltaria quien le dixesse como fuese para allá; pero que havia andadura de quatro dias, y todo despoblado. Y llegando al Monasterio, estavan yá las puertas cerradas, y el mozo llamó, y abrieronle; y el mozo le dixo al Abad, que estava allí un Cavallero, y mandóle abrir, y dieronle muy bien de cenar, y él à su cavallo. Y otro dia oyó Miffa, y despues de comer se partió, y anduvo por sus jornadas, hasta que llegó al Castillo del Hierro, donde fue muy bien recibido; y como anduvo, de las malas noches, y peores dias, llegó fatigado, y acordó de estárse allí arreciando, hasta que viniesse el tiempo de ir à

Ri-

*Tablante, y Jofre.*  
Ricamonte; y allí contó al Cavallero, como á la ida se avia perdido, y halló la aventura de la Fuente Peligrosa, y como mató à la vieja, y que à la buelta se perdió, y mató al Cavallero de la Torre del Miradero, y estuvo allí muchos dias, y siendo tiempo, despidióse de la doncella, con las condiciones dichas, y metióse en camino para Ricamonte,

## C A P I T U L O XXI.

*COMO JOFRE LLEGÓ A RICAMONTE,  
y halló à Tablante, y de las razones que  
entre ellos passaron, y como se comba-  
tió con él, y lo venció y libró al  
Conde Don Milian, y los  
treientos Cavalleros  
presos.*

**D**ize la Historia, que Jofre iba por el camino pensando en aquellas dos doncellas, y como ambas eran de buen linage, y Señoras de Vassallos, y ambas hermosas, aunque hallava que Brunieffen era mas hermosa, en especial que le dava aquella guerra, y estotra no, y no sabia que forma se tener: y assi fue aquellos dias hasta que llegó à Ricamonte vispera de Pasqua, y llegado preguntó por Tablante, y dixeronle como era venido. Y él dixo: Que le hizieffen saber, que  
1 era

era venido un Cavallero de los de la Tabla Redonda. El qual aviendo oído dezir su gran bondad , se venia à combatir con él , porque si me venciere , yo llevaré honra de ser vencido de tan buen Cavallero. Y los suyos fueron à Tablante , y dixeronselo como lo dixo, y fue maravillado ; porque él solia ir à buscar à otros , y ninguno à él. Y dixo : Quiero salir à vérle ; y quando lo vió gentil Cavallero, buen cavallo , buenas armas , bien limpias , y buena disposicion , miróle el escudo de los del otro tiempo , que se lo havia dado el Cavallero Señor del Castillo del Hierro , que el suyo se le havia quedado en la Casa Encantada , y pareciole bien , y pensó que era algun Cavallero anciano , que algunas vezes acostumbravan à salir , por probarse con los buenos Cavalleros del tiempo. Y desde que lo miró muy bien , le dixo : Señor , estos mios me han dicho , que dezis , que venis solo à combatiros conmigo : yo señor , lo he por bien , pero oy es vispera de Pasqua , y porque mañana es el dia , no será razon entender en cosa de armas , si os place , oy , y mañana sed mi combidado , y el Lunes se podrá hazer effo que pedis. Y Jofre dixo : Señor , si assi os place , à mí tambien , y sea como mandaredes. Y Tablante le rogó , que se apeasse , y él lo hizo ; y luego los suyos tomaron el cavallo , y les mandó , que lo curas-

sen

fen como à los fuyos: y Jofre se defarmó, y dió sus armas à uno de los del Castillo. Y quando Tablante lo vido, tuvoſe por engañado, de que vió ſer tan mozo, y no dixo nada, pensando ſer algun Cavallero novel, y que alguna libiandad le havia movido à venirlo à buscar; y dixo entre ſi, que ſi antes aquello ſupiera, que en llegando quitara aquel cuydado; pero yá que avia comenzado à le hazer honra, ſiguióla todavia, y dixo le dieſſen de cenar, y cenaron juntamente, y ſiendo noche le apoſentaron muy bien. Y otro dia Domingo oyeron Miſſa, y en la tarde cavalgaron, y hablaron mucho en las coſas de la Cavalleria, y en lo de armas. Y tanto vido Tablante en Jofre, aſſi en cortesia, como en ſus buenas razones, que conoció ſer hijo de algun Cavallero, y que con buen deſeo havia ſalido à buscarlo; y como no ſabia, que coſa era bolar de la filla, que penſava, que no havia mas de lo que él penſava. Todo eſto le paſſó à Tablante por el penſamiento, y llamóle, y dixole: Señor Cavallero, quando aquí llegaſteis penſé una coſa de vos, y deſque os apeaſteis penſé otra, y deſpues acá es otra: porque yo querria, que mirafſedes mi honra, y tambien la vueſtra, y que yo, y vos quedémos muy amigos; y eſto digolo mas por piedad, que por otra coſa, y por las buenas coſtumbres que de vos he co-

nocido; por que os ruego me digais, qué fue la causa que os movió à me venir à buscar, y de que tierra sois, y vuestro nombre. Y Jofre le dixo: Señor, lo que vos pensasteis luego, y despues, yo no lo sé; pero hagoos saber, que yo soy Cavallero armado, y hijo de Cavallero, soy de la Tabla Redonda, y vengome à combatir con vos, para tomar enmienda de una grande deshonor que vos hazeis al Rey Artur mi Señor, en prenderle, y tenerle preso al Conde Don Milian, y deshonrarlo, azotandolo como à ladron infame, y esta es la pura verdad, pues lo quisisteis saber. De mi nombre no cureis Señor, porque soy Cavallero novel, y no lo havreis oido, y si fuere menester, se dirá à su tiempo.

## CAPITULO XXII.

*COMO LLEGÓ TABLANTE DE RICA-  
monte à la Corte del Rey Artur, por pri-  
sionero de Jofre, y llegó consigo los  
trecientos Cavalleros que Jo-  
fre libró.*

**D**ize la Historia, que Tablante se maravilló de la respuesta, y que el Cavallero, aunque en el gesto parecia mozo, en la respuesta era viejo. Tablante desde que à su ena llegó, siempre le honró, y le dixo: Se-  
ñor

ñor Cavallero , yo he conocido tanta virtud en vos , que por ella no querria vinieffemos en rompimiento de armas ; porque feñor Cavallero , lo que yo agora os diré , no lo acofumbro à dezir à nadie , y es : Que harto haveis ganado de honra en haver venido à mi cafa à buscarme , y que yo me efcufe de combatir con vos , y que con eſta honra os vayais , y eſto ſe haze por vueſtro merecimiento , y porque parece que vos , y yo avemos comido juntos , como ſi fueraſmos hermanos , y veros tan mozo , y con tan buen deſeo , que yo holgaria de eſto , y por eſto os lo digo. Y Jofre le dixo : Señor , yo agradezco vueſtra buena voluntad , pero yá veis qué ſe dirá de mi en la Corte del Rey , à do publicqué , que venia à combatirme con vos , deſque ſupieſſen que lo havia dexado , ſalvo ſi fueſſe en una manera , que yo ſeñor vine publicando , que venia à pedirſos al Conde , no ſabiendo que havia mas , y deſpues he viſto todo lo de vueſtra cafa , y eſtoy de propoſito de pedirſos tambien eſſotros Cavalleros , mas por la mucha honra que yo en vueſtra cafa he recibido , yo me contentaré con ſolo el Conde , y haré quenta , que os doy de gracia eſſotros , y haveis de dar al Conde vivo , y libre de qualquier omenage , que él os haya hecho. Y Tablante quando eſto oyó , enojóſe , y dixo : Pues aun yo ſeñor Cavallero ,

mas

mas honra os queria hazer; y pues que assi es, recibid la voluntad oy, y mañana recibid mi obra. En esto hizose hora de cenar, y cenaron, y otro dia de mañana dixo Jofre, que llamassen à Tablante, y él baxó del Castillo, y Jofre le dixo: Señor, yá os tengo dicho à lo que soy venido, y por la mucha honra, y cortesia, que en vos he hallado, de buen grado querria dexar esta batalla, y llevar conmigo al Conde, y si esto quereis, yo juraré de no ser contra vos jamás, salvo en defendimiento de mi persona, y bienes, ò de la Corona Real. Y Tablante le dixo: Señor Cavallero, si effo yo quisiera, yá fuera hecho, y no digo yo al Conde, pero al menor de quantos ay, no os daré sin batalla: yo os embiaré vuestro davallo, y armas, y oígamos Missa, y demos fin à este negocio. Y dixo Jofre: Que seria bien hazer condiciones. Y Tablante dixo enojado: Que condiciones, si no el que cayere, que lo mate el otro. Y Jofre le dixo: Señor Tablante, pensad bien en ello, que uno es agora, y otro será entonces; porque si vos lo mandais, sea assi, que si me vencieredes, que quede à todo lo que de mi quisieredes hazer, ò matarme, ò prenderme; y si yo os venciere, que no os spueda matar; si no que solamente hayais de er mi prisionero, y que aunque os pudieffe matar despues de preso, no pueda, y esto à ley

ley de Cavallero: y siendo vos preso, que luego sean libres el Conde, y todos los Cavalleros presos, y esto, que lo jurémos vos, y yo. Oyendo estas cosas, por una parte se enojava, y por otra le parecia bien, y teniendole en poco, reíase de lo que le oía, pero al fin otorgólo, y jurólo. Luego le traxeron su cavallo, y armas, y mirólas todas, por vér si le havian hecho algun engaño; y miró las riendas, y la cincha, y viendolo todo bueno, subió en su cavallo hiriendolo. Y Tablante subió en su cavallo estando yz armado, y vino à do Jofre estava, y llamaron los trecientos Cavalleros, que estaban en las tiendas, y pusieronlos al rededor, como palenque. Y delante de todos, le tornó à requerir Jofre: Que si le placia dárle fin haver batalla, lo que se pedia. Tablante le dixo: Cavallero, yá no es tiempo, si no que cada uno trabaje por su honra, y ayude Dios à qualquiera. Y apartóse Tablante à una parte, y Jofre à otra, y vinieronse el uno para el otro, y dieronse tan recios enquentros, que las lanzas hizieron pedazos, y pusieron mano à las espadas, y davanse tan grandes golpes, que era maravilla no hazerse pedazos, y andando hiriendo, Jofre cortó una rienda al cavallo de Tablante, y no se podia valer con él. Y Jofre dixo: Que le parecia, que à pie podian llevar al fin la batalla; y apeados, co-

menzaron otra vez à combatirse de nuevo, y dava Jofre à Tablante los golpes tan recios, que lo defatentava, y dezia en su curazon, que jamás se havia combatido con hombre que tales golpes le dieffe. Y ambos andavan heridos, que se cortavan las armas, y la carne, y Jofre pensava otro tanto, que nunca havia hallado Cavallero, que tales golpes le dieffe. Y andando en esto, pensó Jofre que podia ser que aquel Cavallero cobrasse fuerza, y que él no recibiria honra; y acordósele cuyo hijo era, y cuyo Cavallero, y abrazando su escudo, tomó su espada con ambas manos, y como era mozo, dió un salto cerca de Tablante, y dióle un grande golpe encima del yelmo, que se le abolló, y metió dentro tanto, que el yelmo le tocó à los cascos de la cabeza, y atordeciolo, y Tablante cayó, y Jofre saltó sobre él, y quitandole el yelmo, le dixo: Que buena havia sido la condicion, que si no la huviera, bien pudiera matarle, y que se otorgasse por su preso. Tablante dixo: Que se otorgava, como lo havia jurado, y que dava por libres, y quitos al Conde, y à los trecientos Cavalleros que allí estavan. Y Jofre le ayudó à levantar, y dixo: Señor Tablante, agora podreis vos saber mi nombre, que es Jofre, hijo del Conde Donasson, Cavallero de mi Señora la Reyna Ginebra. Y luego vino del

Cas-

Castillo una hermosa donzella con medicinas , y en una tienda de un Cavallero de lo presos , desarmaron à Jofre , y lo curaron , y aquella misma donzella curó de Tablante , y dixoles : Que mirassen por sí , que estavan mal heridos. Y Jofre llamó á Tablante , y dixole : Que se queria ir al Castillo del Hierro , y le rogava , que mientras él sanava , cuydasse bien del Conde , porque estava flaco , que en sanando él , y el Conde , y los Cavalleros , se fuesen para el Castillo. Y dixo Jofre à Tablante : Que él no estava para llevar armas , que le rogava se las dexasse allí , y que él se las hiziesse llevar , y assi las dexó. Y Tablante dixo : Que assi se haria , que con las fuyas irian. Y Jofre se despidió del Conde ( que lo fue à vér antes que partiesse , y tambien de los otros Cavalleros ) y cavalgó en su cavallo , y hizose curar , y ligar muy bien las heridas , y fueffe. Y como no iba buscando aventuras , en cinco dias llegó al Castillo del Hierro , y como lo vieron venir desarmado , y ligado , pensaron que Tablante lo havia vencido , y huvieron gran pesar todos. Y él hizose curar , y dieronle una buena cama , y con el camino , enconaronse las heridas , y estuvo en gran peligro ; pero al fin en quinze dias estuvo sano , y en todo este tiempo no le offaron preguntar nada , pensando que venia preso. Y un dia llegó un mozo al Castillo , y  
aca-

acafo halló al Cavallero à la puerta , y preguntó por Jofre , y el Cavallero dixo : Qué cuyo era ? Y él dixo : Que era de un Cavallero que fe dezia Tablante , Señor de Ricamonte ; y al Cavallero pesóle oír de Tablante , y dixo al mozo : Qué donde estava ? Y él dixo : Aí viene , y con el trecientos Cavalleros , y pensó que venian à cercar à Jofre , y entró dentro , y cerró la puerta del Castillo , y fue à Jofre con muy gran miedo , diziendo : Señor , poned gran cobro en el Castillo , que yo porné cobro en la Villa , que Tablante viene con trecientos Cavalleros. Y Jofre se riyó de ello , y dixo : Vamos à dezirlo à la Señora , y à vuestra hija ; las quales quando oyeron que venia Tablante , fueron espantadas. Y dixo Jofre : Pues qué os parece ? Dixo el Cavallero : A vuestro parecer hemos de estar. Y dixo Jofre : Si à mi parecer estais , es , que les abrais las puertas , y les deis bien de cenar , y buenas camas en que duerman , porque aquí viene el Conde Don Milian , y viene libre , y Tablante viene preso. Entonces conocieron ( aunque Jofre no les havia dicho nada ) que havia vencido el campo , y holgaron tanto de ello , que no se hallavan de placer. Y luego aderezaron una camara para el Conde , y para Tablante otra , y los Cavalleros fueron aposentados en la Villa , que venian todos à pie. Y en esto llegaron todos , y

el

el Cavallero, la muger, y hijas, fueron à be-  
far las manos al Conde, el qual venia tan fla-  
co, que no le conocian: y todos estuvieron  
allí ocho dias pensando arreciára el Conde  
para irse con Tablante. Y desque vieron que  
no podia ser, llamó Jofre à Tablante, y à los  
Cavalleros, y dixoles: A mi se me haze ca-  
da día un año, porque havia de ir à la Corte,  
que ha dias que no voy allá, y que les roga-  
va que se fuesen con Tablante, y que se pre-  
sentassen de su parte à la Reyna Ginebra,  
contando ante ella toda la aventura como  
passó, y que la dixessen como quedava en el  
Castillo del Hierro, con el Conde, y que  
quedavan muy flacos; lo qual Tablante, y  
los Cavalleros le prometieron, y ellos, y  
Tablante se partieron para la Corte.

## CAPITULO XXIII.

*COMO JOFRE SE PARTIÒ DEL CAS-  
tillo del Hierro, despidiendose del Señor  
de él, y de la doncella su hija, la que  
libró, y como se fue al Castillo  
de la Floresta.*

**T**ablante à cavallo, y armado, y los tres  
cientos Cavalleros à pie, se partieron,  
y anduvieron tanto, que en quinze dias lle-  
garon à la Corte, la qual à la fazon estava  
llena

llena de Cavalleros ; y quando vieron venir tanta gente tras un Cavallero , fueron todos muy espantados , y fueronlo à dezir al Rey, y à la Reyna : los quales con todos los Cavalleros , y Dueñas que allí estavan , salieron à vér á las ventanas , que cosa era. Y estando ellos assi , embió el Rey à dezir al Cavallero: Qué le dixesse quien era ? Y él dixo: Dezid à su Alteza , que soy un Cavallero , que otra vez vine à su Corte , y me partí de ella con mas honra , que agora traigo ; y dezidle que soy Tablante , Señor de Ricamonte , prisionero de Jofre , el Cavallero de la Reyna. Y quando el Cavallero subió , y dixo lo que Tablante dezia , huvieron mucho plazer , assi por honra de Jofre , como por la libertad de el Conde , y de aquellos Cavalleros , como tambien por la prision de Tablante ; al qual mandó el Rey que subiesse , y todos los demás Cavalleros. Y Tablante dixo al Rey , y à la Reyna , todo quanto con él le havia acontecido , y como pensó ser algun Cavallero anciano de los buenos , y como desde lo vido mozo , se halló burlado , y de como despues lo tenia en nada , y despues no le podia sufrir en la batalla ; y dixo como quedavan él , y el Conde muy flacos. Y el Rey , y la Reyna , y todos , dieron gracias à Dios , y mandaron , que hasta que Jofre viniesse , ninguno se fuesse de la Corte , y assi se hizo. Y

assi

Libro III, y Jofre  
assi los dexarémos en la Corte , y bolveré-  
mos à Jofre , que quedava en el Castillo del  
Hierro.

## CAPITULO XXIV.

*DE COMO LLEGÓ EL CONDE DON  
Milian al Castillo de la Floresta , que era  
de Brunieffen su sobrina,*

**L**A Historia dize , que quando Tablante,  
y los Cavalleros se partieron , que Jofre  
dixo al Conde : Que porque él estava flaco,  
que le parecia que debia estár allí otros seis,  
ò siete dias , y estár en el Castillo de la Flo-  
resta otros tantos , y assi irse muy poco à po-  
co à la Corte , à besar las manos al Rey , y  
en esto acordaron todos. Y Jofre acordó de  
partirse delante , por despacharse de la don-  
cella , y dixola : Señora , yá deveis de haver  
conocido de mí que por agora , hasta llegar  
à la Corte à besar las manos al Rey , no de-  
bo , ni puedo determinar cosa alguna , si no  
partirme luego , y la palabra que os dí , aque-  
lla os buelvo à dar , que es : Que os prometo,  
que hasta hazeros saber , que he de determinar  
de mí , nada ponga en obra , y de esto de-  
beis ser bien cierta. Y ella le dixo : Señor,  
vos determinad lo que mandaredes de vos,  
que no os tengo de dezir mas de lo dicho , y  
aun

aun aquello fue muy demafiado , fiendo mu-  
ger. Y assi fe despidieron el uno del otro , y  
tambien de su padre , y de su madre fe des-  
pidió ; los quales le ofrecieron su casa , ha-  
zienda , y hijos. Tambien fe despidió del  
Conde , y se partió con proposito de ir à vér  
à Brunieffen , la Señora del Castillo de la Flo-  
resta , y el Conde se quedó alli. Y yendo Jo-  
fre su camino , iba pensando de qué manera  
fe pudiesse librar de aquella doncella ; y  
acordó , que seria bien concertarse con Bru-  
nieffen , y no hazer nada hasta que la escri-  
viesse , para ser libre de la palabra. Y anduvo  
tanto , que llegó al Castillo , y hizo saber à  
Brunieffen , que estava allí un Cavallero an-  
dante , que por acaso havia llegado allí ; y  
ella embió à su Maestresala , para saber si era  
Cavallero , y si iba adelante , ò qué nuevas  
traía. Y quando llegó el Maestresala , cono-  
ció que era Jofre , en el cavallo , y armas , y  
dixole : Señor , esperad aquí un poco , ha-  
blaré con mi señora Brunieffen , y dirè como  
estais aqui. Y entrando dixo à su señora : Que  
era Jofre , el Cavallero que havia librado al  
Conde , porque la nueva ya estava por toda  
la tierra , y havian yá cessado de el llanto,  
que se le hazia. Y quando lo oyó , fue muy  
gozosa , y mandó aderezar la casa , y que le  
abriessen , y ella le falió à recibir fuera del  
Castillo. Y Jofre riyendose dixo : Seamos  
bue -

buenos amigos, si no dexaré las armas, y todos huvieron gran placer. Y assi lo llevaron hasta do folia ella estar affentada, y affentóse, y le hizo affentar junto à ella, y allí estuvieron una gran pieza hablando, hasta que fue hora de comer. Y ella preguntó por las aventuras acontecidas, las quales calló, y no dixo nada, si no lo de Tablante, que dixo, que Dios lo havia hecho. Y en esto pusieron las mesas, y comieron, y dieronle una cama muy aderezada, adonde durmiese, y estuvo allí ocho dias. Y un dia antes que se partiese, dixo: Señora, yá sabe vuestra merced la palabra que con los vuestros embié à dezir, de cuya causa, aunque en el camino algo se me ofreció, no lo aceté, porque no lo pudiera hazer sin mentir esto allá, ò acá. Vuestro tio queda en el Castillo del Hierro, y ha de venir aquí, y desde aqui tiene de ir á la Corte, adonde hablaré à la Reyna, de orden, que vuestro tio haya por bien, que vos, y yo seamos Señores yo vuestro, y de vuestra tierra, y vos mia, y de mi Estado. Y ella holgó mucho de ello, y Jofre se despidió, quedando ella con mayor cuydado que folia. Dexémosle assi, y bolvamos al Castillo del Hierro, y al Conde.

CAPITULO XXV.

*COMO EL CONDE DON MILIÁN ES-  
tuvo en el Castillo del Hierro algunos dias,  
y allí supo como Jofre havia librado à  
su sobrina , y muerto al Malato,  
que havemos contado.*

**Y**A despues que todos se partieron, se que-  
dó allí el Conde algunos dias con sus  
parientes, y supo de la sobrina, como la ha-  
via librado Jofre de la casa Encantada, y  
hablaron mucho de él. Y dixo el Conde, cier-  
to yo quisiera tener una hija con quien casar-  
lo, y darle quanto tengo. Y á pocos dias di-  
xo: Que yá se sentia bueno, que se queria  
partir, y partió para el Castillo de la Floresta.  
Y Brunieffen quando supo la buena venida,  
falió mas de una legua con todos los suyos à  
recibirle, y fueron grandes las alegrías que  
con él hizieron, y estuvo allí el Conde algu-  
nos dias, y despues partióse para la Corte, y  
quando fue allá, yá Jofre estava en la Corte.  
Dexémos al Conde en el camino, por hablar  
de Jofre, hijo del Conde Donaffon.

\* \* \* \* \*

CAPITULO XXVI.

*DE COMO JOFRE LLEGÓ A CAMALOT, Corte del Rey Artur, del recibimiento que le hizieron, y de las cosas que passaron.*

**Q**uando Jofre se partió de Brunieffen del Castillo de la Floresta, acordó de ir à besar las manos al Rey, y à la Reyna, y anduvo sin detenerse en el camino, hasta que llegó à la Corte. Y un dia antes que llegasse, vinieron ciertos vassallos de Brunieffen de la Floresta, que iban à la Corte, y publicaron lo que passava; y la Reyna embió por uno de ellos, que quiso saber si estava alli. Y él dixo: Que otro dia despues que él se partió se havia de partir Jofre. Y como tenia en la Corte parientes, y amigos, salieronlo à recibir, y con mucha honra lo llevaron à Palacio, y el Rey, y la Reyna le recibieron muy bien, y él se apeó en Palacio, y fue à besar la mano al Rey, y á la Reyna, y allí lo tuvieron aquel dia, preguntandole de las cosas acontecidas, y él con mucha gracia à todo les respondió muy bien. Y la Reyna le preguntó del Conde, y le dixo donde quedava. Y preguntóle: Que queria se hiziesse de Tablante, y de todos los Cavalleros. Y él respondió: Que lo que él havia de hazer, y á

estava hecho, y que su Alteza havia de mandar en todo, y assi estuvieron todas las cosas por entonces. Y dize la Historia, que quando el Conde comenzó à caminar ázia la Corte, assi porque havia dias que era bien curado, como porque venia à su casa, engordó, y estava bueno, y sano. Y la Reyna quando supo que venia, mandó à Tablante, que assi como él entró la primera vez armado, y con los trecientos Cavalleros, que assi saliesse à recibir al Conde; el qual lo hizo assi, y el Rey, y la Reyna lo recibieron muy bien, y holgáron mucho con su venida, y assi estuvieron en la Corte algunos dias. Pues como arriba diximos, Jofre no quiso mas entender en lo de Tablante, despues de haverle entregado preso à la Reyna, y por esto ella habló con el Rey, y dixo: Que seria bien soltallo; y el Rey dixo: Que seria bien. Y un dia estando Tablante de Ricamonte en Palacio, el Rey le mandó llamar, y venido, hincó la rodilla ante él, y el Rey le dixo: Tablante, tiempo es yá que vayais à vér vuestra casa. Y Tablante le dixo: Señor, effo está en las manos de vuestra Alteza. Y el Rey le dió licencia, con condicion, que jamás no hiziesse armas con alguna persona de sus Reynos, y él lo prometió assi, y besó la mano al Rey, y à la Reyna, y se fue à su posada, y despidióse del Conde, y demandole perdon, y des-

pidióse de Jofre , y de los Cavalleros , y se fue. Y ido Tablante , dixo la Reyna. al Rey : Que tambien era razon dar licencia à los Cavalieros que se fueffen. Y el Rey dixo : Effen à vos pertenece. Y ella habió con ellos , y dióles licencia que se fueffen à sus casas , y vistiólos de su librea , y fueron todos à la posada de Jofre , à despedirse de él , y darle gracias por la buena obra , que les hizo , y despues se fueron. Idos yá todos , pensó Jofre que seria bien embiar un mensagero à la doncella , hija del Cavallero anciano , para cumplir su palabra ; y embió un criado suyo con cartas al padre , y à ella , por las quales hizo saber al padre todo lo que havia passado en la Corte. Y à ella à buelta de otras cosas , la escrivió : Que ya sabia que la havia prometido de no disponer de si sin avisarla , que por aquella palabra que la havia dado , la embiava aquel mensagero , por la haver saber , que la Reyna le queria casar en la Corte , y que no podia salir de su mandado , que le perdonasse , que no era mas en su mano. Y la doncella quando leyó la carta , pensó morir , y dixo : Esto yo me lo tenia bien visto , y pues mi dicha lo quiso assi ; no casaré con persona de el mundo , si no en mi voluntad , lo querré , porque la obra que me hizo assi lo merece , y con muchas lagrimas llamó à su padre , y madre , y les contó lo que havia

di-

dicho à Jofre , y lo que respondió , y mostrandoles la carta , les rogó que hizieffen un Monasterio de Monjas en el Lugar , y assi fue hecho , y ella metió consigo muchas doncellas , que la acompañassen à servir à Dios , y detuvo un mes al mensagero , porque viesse lo que hazia. Y un dia le llamó , y le dixo: Venid acà amigo , vos me traxisteis una carta de Jofre , y la respuesta es , que le digais donde me dexais , y assi se partió. Y despues de muertos sus padres , dieron el Castillo , y todo el Lugar al Monasterio. Dexémos à la doncella en el Monasterio , y vamos al mensagero , que dixo à Jofre , que no traía carta , si no solo dar fee de lo que vido. Y Jofre quando lo oyó fue muy triste , y fino fuera porque el amor de Brunieffen lo detenía , huvvo de ella tanta mancilla , que la quisiera remediar. Mas al fin , como dizen , todas las cosas crecen , si no es el desear , que es siempre menos , y un dia , y otro fue olvidando Jofre , y afloxando , y pensó de entender en lo de Brunieffen. Y un dia dixo Jofre à la Reyna: Señora , yá vuestra Alteza sabe quantos servicios la he hecho , y es cosa justa que me sean pagados , y assi suplico à vuestra Alteza , me otorgue una merced. Y la Reyna dixo: Jofre , tu has hecho al Rey mi señor , y à mi tan buenos servicios , que no sé con que se te paguen , mira tu lo que el Rey mi señor,

*Labrador* 155  
señor, y yo podemos hazer por tí, qué luego se hará. Y él dixo: La merced que pido, es, que vuestra Alteza me dé en casamiento à Brunieffen, Señora del Castillo de la Floresta, sobrina del Conde Don Milian. Y la Reyna quando lo oyó, riyóse, y dixo: Jofre, segun tus servicios mayor cosa pensé que pedias; porque effo es nada, que tu no debes nada en el linage à nadie en el Reyno, pues eres hijo del Conde Donasson, y segun la buena obra que ella, y su linage de tí han recibido, ellos havian de pedirte, pero por la honra de las mugeres, bien es, y debeslo tener por hecho. Y luego la Reyna habló con el Rey, y le contó todo lo que Jofre havia hecho, y el Rey se holgó mucho de ello, porque parecia que Jofre se queria casar, porque él lo abria por bien tenerlo siempre en la Corte, y dixo à la Reyna: Que ella debia tomar cargo de hazello. Y que si el Conde no quisiessé, que embiaffé por la doncella, y la dieffé à Jofre, que al fin pues el Conde en su muger no havia hijos, que Jofre havia de posseer lo del Conde, si casasse con ella. Y la Reyna dixo: Yo creo que nada será menester, porque Jofre es buen Cavallero, y el Conde le debe tanto, que lo havrá por bien, y no hay aquí otra cosa, si no saber la voluntad de Brunieffen, Señora del Castillo de la Floresta. Y un dia llamó al Conde, y dixole: Conde, bien se os debe acordar, que  
por

por servicio del Rey, y honra de Cavalleria,  
os combatisleis con Tablante, pues la compa-  
ña que él os hizo bien sabeis. Y pues Jofre  
por servicio del Rey, y por compassion que  
de vos huvo, ha passado tantas fortunas por  
libraros, justa cosa es que sea galardonado, y  
cada uno pague lo que debe, y yo Conde por  
el Rey falgo fiadora; pues vos justa cosa es,  
descargueis vuestra conciencia en algo, pues  
ponia su vida por la vuestra. El Conde dixo:  
Señora, yo debo à Jofre tanto, que con dar-  
le quanto tengo no le haria pago, por esso mi-  
re vuestra Alteza, que quiere de mi Condado,  
tomelo, y deselo, que de ello recibiré mucho  
contento. Y la Reyna le dixo: Conde, vos  
dezis bien, y como hombre de buen entendi-  
miento, lo que haveis de partir con él, es que  
le casemos, y esto sin vos no se puede hazer.  
Y el Conde dixo: Señora, si no está en mas  
de mí, yo lo doy por hecho, y vuestra Alte-  
za me diga quien es. Y la Reyna le dixo: Que  
havian pensado casar à Jofre, con su sobrina  
Brunieffen de la Floresta. Y él huvo gran pla-  
cer de ello, y dixo: Señora, vuestra Alteza  
se la dé con la mitad de mi Condado. Y la  
Reyna dixo: No es menester vuestro Conda-  
do, que yo acabaré con él, que con solo dar-  
le à Brunieffen de la Floresta por muger, se  
contente. Y él dixo: Señora, yo no tengo en  
nada, quanto puedo darle à Jofre, porque es  
muy

muy esforzado Cavallero, y hijo del Conde Donaffon, y muy noble de condicion. Y la Reyna mandó llamar à Jofre, y le dixo: Jofre, yá te tengo casado, embia por tu padre el Conde, que yo embiaré por Brunieffen. Jofre besó las manos à la Reyna, y embió luego por su padre, y el Conde Don Mijàn embió por la Condesa, que no se havian visto desde que fue por preso, la qual vino muy adereza- da, y con todos sus Cavalleros, parientes, y amigos. Y quando llegó à la Corte, fue muy bien recibido, y hubo mucho plazer de vér al Conde su marido, y dixole: Que le mostrasse à Jofre, que tenia gran deseo de conocerle. Y el Conde llevólo un dia à su casa, y la Condesa le dió tantas gracias, que fite cosa de maravilla, y en tanto la Reyna embió por Brunieffen, y Jofre tambien embió por el Conde Donaffon su padre. Y quando fue venido, el hijo, y todos los Cavalleros de la Corte le fallieron à recibir, y le llevaron entre dos muy honradamente à Palacio, y el Rey se holgó mucho con él, y estuvieron todos en la Corte mas de un mes, entendiendo en hazer grandes fiestas, justas, y torneos, y cosas de cavallerias. Y un dia llamó el Rey à Palacio todos los Cavalleros, Dueñas, y Doncellas de la Corte, y en su presencia, uno que lo tenia de costumbre, contó todas las hazañas, que Jofre havia hecho. Y quando acabó de dezir,

comr , y de qué manera libró al Conde , el Rey dixo : No digais mas, si no que el Conde, en pago de todo su trabajo , le case con Brunieffen de la Floresta su sobrina , y el Rey mismo les hizo luego tomar las manos , y todos fueron maravillados , y la Reyna mandó se hizieffen grandes fiestas , y mayores , que las que hasta allí se havian hecho. Y acabadas las bodas , acordaron seria muy bien pedir licencia por un mes , para irse el Conde Donafson , y dieronle tanta , quanta él quiso , y al Conde Don Milian por dos meses , y à Jofre por un mes , porque el Rey le queria tener en la Corte. En este tiempo murió el Conde Don Milián , y su muger , y hizieron heredero à Jofre , y muerto su padre , heredó su Condado. De manera , que quando vino Jofre à ser de edad de reposar , tenia dos hijos , y dos Condados para ellos , dióselos à los hijos , y casólos muy honradamente , y él ; y su muger , se retraxeron humilmente al Castillo de la Floresta , que era por estremo alegre , y aparejado para vivir , y allí gastaron su tiempo muy honradamente , y en su vejez tuvieron una hija muy hermosa , y la casaron con un Cavallero muy principal , y le dieron en casamiento el Castillo de la Floresta , y ellos fenecieron allí Christianamente , y están allí enterrados.

*Fin de la Historia de Tablante , y Jofre.*